



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTezo.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNANDO (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ REGUERA (D. Leopoldo).
MELENDEZ (D. Francisco).
MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VALERA GIMENEZ (D. Tomás).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VICARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

En la presente semana comenzará á repartirse el tomo II y último del TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, escrito en inglés por el Sr. Playfair, catedrático de obstetricia en Londres, é ilustrado con numerosos grabados, debiendo recordar á los suscritores de provincias que por recientes disposiciones de la Direccion de Comunicaciones no nos es posible enviar más de 50 ejemplares diarios. Adelanta la impresion del TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por 2.000 páginas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina,» al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs., con «creosota,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

El Método del Dr. **DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES (ACIDO-FENICO puro y blanco (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico.)
CAPSULAS (SULFO-FENICO (Enferm. de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reuma, etc.)
FENATO DE AMONIAO (Tisis, Fiebras graves, Escarlatina, Viruelas, Crup, Disenteria, Tifus, Cólera, etc.)
INYECCIONES (ODO-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glándulas, Tumores, Ulceras, Sifilis, Enferm. hereditaria)
SOLUCION ESPECIAL contra la fiebre amarilla, el cólera, la insolacion y la fiebre biliosa de los países cálidos.
GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero.)
USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 100 reales en Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31.
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO AFENICADO (Enfermedades del pecho, Bronquitis, Raquitismo, Debilidad de constitucion). — Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las Farmacias.

PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos).
He aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Por menor, Sres. Garcera, S. Ocaña, Ortega y D. Jose María Moreno

ELIXIR Y PILDORAS GREZ CLORHIDRO PÉPSICOS

preparados con las quinas, coca y pancreatina.

Tonidigestivos empleados con éxito en los hospitales de París contra las dispepsias, vómitos, diarreas, anemia, convalecencias, etc.

Paris-Neuilly, farmacia GREZ, 46 Avenue de Neuilly.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; son muy fortificantes.

3^o PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El Coaltar Le Beuf no es ni cáustico ni irritante á pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningun peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrizacion de las úlceras: mezclado con mayor proporcion de agua (una ó dos cucharadas grandes de Coaltar Le Beuf por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de Coaltar saponiné, son tambien muy útiles para la desinfeccion de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL Y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

Ayuntamiento de Madrid

Tisis, Afecciones de los Bronquios



DE BOURGUAUD

CON CREOSOTA VERDADERA

Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Fórmula de los D^{rs} Bouchard y Gimbert
BOURGUAUD, FARM^a, PROV. DE LOS HOSPITALES
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no describen otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

En envoltorio soluble, olor agradable, sabor azulado, contienen: las peq^{as} (que damos spre como indicacion) 0,02 creosota verdadera de quit. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 peq^{as}, 2 á 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, segun diga el médico, 4 francos caja.

VINO Y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

CURACION de las HERNIAS. — Vendaje regulador de Henri Biondetti. — 17 medallas — Exposicion, 1878 — 48, rue Vivienne, PARIS. — Ningun depósito.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, b^a Moutmartre

Grande-Grille. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital. — Afecciones de las vias digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Hauterive. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Externa el nombre del manantial en la etiqueta

Las Aguas de estos manantiales se venden:

En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, X^o, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31

Tambien al por menor, Lomana, Alcalá, 3.

GOTA ELIXIR, PERLAS, GRAGEAS ANTI-GOTOSOS

del Doctor Baron Barthelemy.

Los más seguros de todos los antogotosos conocidos; muy agradables. — Recomendados por los médicos franceses, ingleses y americanos. — Calman los dolores más agudos, en doce horas, maximum. — Se remitirá á los señores médicos un folleto científico, pidiendolo al Doctor, 105, Bd. Magenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezores insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. Garcera, Ortega, S. Ocaña y don José María Moreno.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Real Academia de Medicina.—Academia médico-quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—La discusion sobre la epilepsia en la Real Academia de Medicina.—Cartas sobre la pelagra.—Proposicion de ley presentada al Senado por el Dr. D. Juan Creus y Manso.—REVISTA DE MEDICINA.—Tratamiento de las enfermedades del estómago.—SECCION PRACTICA.—Una forma rara de pérdidas seminales.—PRENSA MEDICA: *Estranjera*: Enfriamiento artificial del cuerpo humano.—Rotura parcial del tendon del triceps femoral.—Caractéres anatómicos de la sangre en las flegmasias. *OFICIAL*.—Ministerio de Ultramar.—*Monte-pio facultativo*.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—Sesion literaria del 3 de Abril de 1880.—VARIEDADES.—Un suceso vergonzoso.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Continúan á la orden del dia los consabidos temas en las dos Academias de que vamos á ocuparnos, y gracias que le prestan alguna animacion y á veces poderoso auxilio los casos prácticos de que ahora se acostumbra—con mucho acierto sin duda—dar en ellas cuenta. En la Real de Medicina refirió el Sr. Castelo, en la sesion del sábado 10 del corriente, la historia de un enfermo que ingresó en una de las salas que en el hospital de San Juan de Dios corren á su cargo, en estado tan miserable, que no sabia hacer otra cosa que quejarse, sin que suministrara dato alguno sobre su padecimiento, que diagnosticó tan eminente especialista—á pesar de no serle posible sonarle con ninguna clase de sonda—de prostatitis crónica, de la que murió al cabo de algun tiempo. Hecha despues la autopsia, se encontró la vejiga sumamente reducida de volumen y en su interior un pequeño cálculo de fosfato-amónico-magnésico al parecer, y algunos focos purulentos.

Con motivo de este caso, el Sr. Cortejarena recordó que hacia cuatro años que el citado enfermo estuvo en la Clínica quirúrgica de que á la sazón se hallaba encargado, y que en él pudo descubrir una estrechez antigua, mas no cálculo alguno en la vejiga; estrechez que luego se complicó con infiltracion urinaria y con gangrena del escroto, de todo lo cual pudo librar bien el enfermo.

Entrando despues en la orden del dia, tocó el

turno para rectificar al Sr. Capdevila, quien pronunció un metódico discurso ratificándose en sus opiniones acerca de la no esencialidad de las enfermedades, ni dinámicas, ni constitucionales, ni morales, que fué oído con complacencia por el público y sin duda tambien por los señores académicos.

★
★ ★

En la Academia Médico-Quirúrgica y en su sesion del viernes 9 consumió el Sr. Tellez un turno en el ya consumido debate sobre la fiebre tifoidea, y logró, gracias á su fácil palabra y agradable entonacion, interesar á la concurrencia. El Sr. Tellez—que no concluyó en aquella noche su discurso por lo avanzado de la hora y lo mucho que aún le restaba por decir—se ocupó de las diferentes teorías que habian predominado en el debate, analizándolas con tal cual detencion y extendiéndose en particular sobre las fermentaciones, de las que citó numerosos ejemplos. El señor Sancho atacó algunos de los conceptos emitidos por los que anteriormente habian hecho uso de la palabra y que no están conformes con las ideas que dicho señor sustenta.

La sesion del martes 13 la ocuparon toda dos casos prácticos que expuso en breves frases el señor Ribera. Trátase de dos niños que presentaban en los brazos úlceras fungosas con trayectos fistulosos, á través de los cuales se podia llegar al húmero y reconocer que estaba cariado en bastante extension, y á quienes el Sr. Ribera reseco grandes porciones del hueso, logrando en ambos que se regenerara perfectamente una parte de éste, mas no así la otra; lo cual, como se comprende, inutiliza el miembro. Con este motivo hicieron atinadas observaciones los Sres. Escribano, Ustariz y Castro (D. Florencio) acerca de lo ventajoso que es en estos casos (se trataba de niños altamente escrofulosos) el reconstituir á estos sujetos antes de operar, á fin de evitar el inconveniente que aquí se habia presentado; á lo cual se opuso en cierto modo el Sr. Espina, que queria quitar cuanto antes aquellos focos de supuracion, que sólo servian, en su concepto, para estenuar más y más á los enfermos á pesar de todos los reconstituyentes que se les administraran.

DECTO CARLAN.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1880.

La discusion sobre la epilepsia en la Real Academia de Medicina.

II.

Hemos dicho en un artículo anterior que hubieran sido, á nuestro entender, más provechosa esta discusion, si en vez de encaminarse, como ha sucedido casi siempre, á la investigacion de principios generales, definitivos ó absolutos, hubiera procedido sobre base más sólida, no perdiendo de vista los dos ejes en que, bajo nuestro punto de vista filosófico, se sostiene toda doctrina científica, á saber: 1.º, aspirar siempre á conocimientos más numerosos ó más extensos que los obtenidos hasta el dia; 2.º, resignarse con no saberlo todo, ó sea con ignorar siempre alguna cosa.

Esta es la bandera de paz entre las inteligencias, y levantándola muy alta se obtiene al menos un punto de descanso, un lugar de asilo, donde pueden venir á parar todas las discusiones, necesarias sin duda para que se vayan destacando las verdades parciales y relativas, que si juntas no constituyen la verdad total, son al menos toda la verdad que es dado realizar á la inteligencia humana.

Sin insistir más en estas consideraciones generales, vamos ahora á aplicarlas á una de las cuestiones que más se han debatido en la Academia á propósito de la epilepsia. ¿Deben subsistir en el cuadro nosológico las enfermedades conocidas con el nombre de neurosis?

Hasta ahora se han visto los médicos como obligados á admitir un género de enfermedades sin lesion material, que consisten solamente en desarreglos funcionales del orden sensitivo, en alteraciones de la sensibilidad, de la motilidad y de la inteligencia, de la vida animal consciente ó inconsciente, con independencia de otra lesion de las funciones vegetativas. Mas la experiencia sucesiva ha ido eliminando algunos de los hechos que antes se referian al orden de enfermedades puramente nerviosas, y el entendimiento se pregunta si será más cuerdo renunciar para lo sucesivo hasta á la posibilidad de semejantes funciones morbosas.

Esta renuncia, esta abdicacion nosográfica, digámoslo así, sólo puede fundarse en hechos experimentales ó en consideraciones lógicas, en datos obtenidos *à posteriori* ó en necesidades reconocidas *à priori*.

Por medio de la experiencia puede intentarse, pero nunca se conseguirá, averiguar la imposibilidad de ninguna cosa. Experimentalmente se irán encontrando casos de enfermedad que no se quiera ó no se pueda llamar nerviosa, mas no hay manera

de demostrar que en otros momentos ó circunstancias sea imposible una afeccion caracterizada simplemente por fenómenos morbosos del orden sensitivo ó del intelectual, sin que se llegue á descubrir vestigio alguno de lesion en las funciones vegetativas ó en la estructura material. Tenemos, pues, que acudir á consideraciones teóricas para declarar semejante imposibilidad.

La verdad es que en el ánimo de los que esperan eliminar algun dia las afecciones nerviosas, y entre ellas la epilepsia, del número de los tipos reales acreditados por la experiencia, se halla ya de antemano resuelta la cuestion; porque en su concepto no pueden concebirse los llamados fenómenos nerviosos, sino como accidentes ó modos de la materia que constituye los órganos, y no cabe en su entendimiento la idea de que venga á alterarse el orden normal de funcion alguna del organismo, sin un cambio cualquiera en la composicion ó en la manera de ser de los sólidos ó de los líquidos del cuerpo. Para los que así discurren, las fuerzas no son sino propiedades de la materia corpórea, y su ejercicio depende exclusivamente de las sucesivas determinaciones de esta sustancia, en la cual está predeterminado el orden total de los acontecimientos que le corresponden. Así, pues, esta preocupacion es la que se necesita combatir, si se quiere oponer algun dique á las ilusorias esperanzas que sugiere y á la práctica viciosa que suele inspirar.

La necesidad de un sitio correspondiente á todo fenómeno, de cualquier género, y la de una causa para todo lo que sucede, son leyes invariables del entendimiento, y no son hechos determinados ó determinables en el orden de la experiencia. Además, semejantes leyes, no solamente no excluyen, sino que exigen para su cumplimiento el concurso de otras muchas, sin las cuales serian inconcebibles. Son sólo un límite, un coeficiente de todas las cosas. El enunciado mismo de la ley «todo lo que sucede necesita una causa» indica que algo ha de suceder, distinguiéndose de la causa que lo determina, y lo que sucede es una *aparicion* de nuevos fenómenos y una *desaparicion* de los existentes, que gozan de cierta autonomía, que nunca dejan de ser lo que son, si bien se hallan determinados por causas exteriores. En una palabra, es cierto que á todo fenómeno corresponde una causa; pero tambien lo es que á pesar de semejante ley, y aun como condicion necesaria de que se cumpla, es preciso reconocer un efecto distinto de la causa, independiente de ella hasta cierto punto.

En el estadio material é inorgánico á cada efecto determinado corresponde una causa determinada tambien ó determinable, y en igualdad de circunstancias ninguna causa determinada puede dejar de

producir su efecto propio. Esto es lógico y la experiencia lo confirma en el orden mecánico, en el químico, en cualquier función de las que corresponden á la parte del mundo desprovista de vida. Bajo la hipótesis de la identidad de casos, los hechos no pueden ménos de ser idénticos. Puesta á un lado y como de reserva la posibilidad indefinida, nada sucede que no esté previsto y determinado. Mas tratándose de seres vivos, ya es preciso contar con esta posibilidad indefinida, que no entra en la idea de un cuerpo puramente material, pero sí en la de las funciones vivientes. Por lo tanto en este reino todo efecto determinado, no solamente necesita tener causas determinadas ó determinables, sino también una causa indeterminable en absoluto, desconocida é incognoscible, que según los casos y modos con que se manifiesta, ha recibido los nombres de libertad y de espontaneidad.

Todo lo que sucede necesita una causa; mas esto no es decir que la tenga siempre determinada y conocida; decimos que necesita tenerla, y cuando no la conocemos, la buscamos con esperanza firme de encontrarla. Pero ¿dónde la encontramos? ¿Cómo se determina esa necesidad concebida por nuestra mente, y que la domina como una ley inflexible? No puede ser de otra manera que localizándose, significándose por algún fenómeno, por algún hecho material, que á su vez necesitara otra causa, permaneciendo así suspendida la ley sobre la serie de los fenómenos, cualquiera que sea su número y su importancia. Hay, pues, en el orden total, además de la necesidad de causas determinadas ó determinables, la necesidad contraria de indeterminación causal, ó en otros términos, la ley debe cumplirse, pero también debe subsistir como ley, y por consiguiente no convertirse toda en fenómenos, dejando de ser lo que es y lo que necesita ser.

Este último aspecto de la subsistencia necesaria de la ley, es el que no entra en la consideración ni en la idea de los cuerpos brutos, pero sí en la de los vivientes ó animados, y por eso en estos, además de las causas determinadas ó determinables, reina siempre la causa indeterminable ó sea la espontaneidad.

En virtud de la espontaneidad, aunque toda función del organismo sana ó morbosa necesita un asiento y el concurso de causas procedentes del mundo exterior ó de los órganos que constituyen el cuerpo vivo, puede suceder que con un mismo asiento y unas mismas causas exteriores aparezcan fenómenos distintos, se produzcan efectos variados, ora del orden sano, ora del morboso. Los seres vivos no son sólo funciones de causas determinables, sino también y forzosamente de la causa in-

determinable, y así como puede la participación de esta última eclipsarse y dejar de aparecer en muchos sucesos, puede también significarse por otros sin que cualquiera de ambos casos deba causarnos asombro, sino al contrario aquietarnos, como cosa prevista desde el momento en que la expectativa científica sabe contar también con lo imprevisto.

Es indudable que una máquina, por ejemplo, no puede ménos de funcionar regularmente, mientras no se descomponen ó alteran de un modo material los factores puramente materiales que entran en su composición. Mas como el ser vivo se distingue precisamente por ese factor inmaterial, que sin ser cosa alguna determinada ó determinable, es una necesidad continua de determinación é indeterminación, una ley que se sobrepone á la necesidad de causas definidas, porque la completa sintetizándola con el término contrario, ó sea con la exigencia de causa en general ó indefinida; como el ser vivo, decimos, es, no ya el cumplimiento analítico de la ley causal en la progresiva determinación de causas particulares, sino el cumplimiento sintético de la misma ley, en el cual á la determinación de causas particulares se agrega la determinación contraria de la causa en general, manifestada por actos propios; puede trastornarse el orden y hacerse patológico, pueden surgir diversas enfermedades, tanto porque se descomponga ó altere el mecanismo orgánico, como en virtud de esa causa general, que la idea se representa, por más que en la realidad, ó sea en las funciones puramente vegetativas, no tenga cuerpo alguno, y consista simplemente en actos de negación ó indeterminación de la ley causal bajo su aspecto físico-químico.

Si se quiere llamar fuerza á esta necesidad inmanente de la vida, sepase al ménos que, como queda dicho, sólo se manifiesta por actos en las funciones orgánicas, y que la potencia se esconde en las profundidades de lo desconocido, y sólo tiene realidad como concepto de la inteligencia. La naturaleza exterior no concibe la fuerza, la realiza simplemente en hechos, relaciona unos actos con otros, haciendo que algunos de ellos hagan el papel de potencias, pero de potencias parciales, nunca de la potencia en general; la cual sólo cabe en el orden de las leyes, que como astros radiantes figuran en ese cielo del mundo fenomenal que se llama mundo psíquico.

Concedemos que no hay fuerza vital, ontológica ó positiva, que pueda causar el orden normal ó los fenómenos morbosos; pero hay esa misma fuerza, digámoslo así negativa en el orden puramente orgánico, que se limita á ser allí negación perpétua, protesta indeclinable contra el cumplimiento total de las leyes físicas y químicas, y en virtud de esta

protesta es posible, y la experiencia enseña, que deje de cumplirse en algo la ley física que exige para cada fenómeno nuevo una causa determinada ó determinable. Como límite de esta ley figura la causa indeterminable, que es otro de los términos de la función completa ó total de la causalidad.

En resumen, todo lo dicho se reduce á asentar que la causalidad, en cuyo testimonio nos fundamos para exigir una lesión física como productora de toda lesión del orden vital, no tiene un sólo aspecto, sino tres combinados entre sí: como ley, como fenómeno y como función. Como ley pertenece á las categorías del entendimiento, como fenómeno es del estadio físico-químico, y como síntesis ó relación entre el fenómeno y la ley constituye la vida; en la cual, por consiguiente, además de las causas fenomenales y positivas, figura siempre la causa infenomenal ó negativa, que limita de algún modo el orden entero de las causas particulares, manifestándose por actos que contradicen hasta cierto punto la perfecta realización de las leyes físico-químicas.

Si, pues, las enfermedades pueden manifestarse por actos que se aparten notoriamente de la ley común de los cuerpos inorgánicos, si entre estas enfermedades posibles se han contado siempre las llamadas neurosis, si el tipo de la epilepsia es una serie de actos independientes de trastornos paralelos bien definidos en la estructura íntima de los tejidos, si la experiencia ha acreditado hasta el día la realidad, en la clínica, de los cuadros de este género trazados en las nosologías, ¿con qué derecho pretendemos impulsar *à priori* los progresos de la medicina, adelantándonos á pronosticar que el porvenir nos reserva la completa reducción de todas las enfermedades nerviosas á cambios en la estructura material de los órganos?

Aunque se consiguiera relacionar siempre las enfermedades vegetativas con las sensitivas é intelectuales, ni esto privaría á las últimas de cierta independencia respecto de las primeras, de la posibilidad de presentarse por sí solas y en virtud de la espontaneidad del organismo, ni, sobre todo, conseguiríamos que la misma espontaneidad dejara de intervenir aun en esas enfermedades materiales en que deseábamos encerrar la patología. La enfermedad no comienza sino donde asoma la espontaneidad vital, la concepción, la génesis de la intimidad del ser vivo, fecundado por todo linaje de causas exteriores. Las neurosis, y con ellas la epilepsia, serían siempre una función viva, una realización autónoma, una generación de síntomas, aun en el caso de refundirlas en la historia de una ó más lesiones vegetativas; pero además semejante refundición no sería obstáculo para que pudiera el cuadro nervio-

so presentarse alguna vez aisladamente, posibilidad que la experiencia no dejaría de acreditar más ó menos á menudo, como todas las cosas posibles cuando no son demasiado improbables; y por consiguiente nunca tendríamos derecho, sin menoscabo de la ciencia, á borrar las neurosis del cuadro nosológico, del diccionario y del tecnicismo del arte.

M. N. S.

CARTAS SOBRE LA PELAGRA.

II.

Sr. D. Clodomiro Bonfigli, médico-director del manicomio de Ferrara.

Mi apreciable colega: Con el objeto de que pueda usted, si á bien lo tiene, pasar revista á la colección de *EL SIGLO MEDICO* en que se ha escrito sobre pelagra y tomar para sus publicaciones aquello que le pareciere más oportuno, le expreso á continuación los números del citado periódico, anotados en vista del repaso dado á los tomos de que yo buenamente he podido disponer.

Por si algo se hubiera escrito antes, ó por si yo me hubiera olvidado de algo, suplico encarecidamente á los señores Directores de este apreciable semanario hagan las anotaciones consiguientes para que así sea mucho más completa la historia.

1859. Número 281, página 176.—Bajo el epígrafe «Consideraciones acerca de los casos frecuentes de la enfermedad conocida con el nombre de pelagra, su causa más favorable, terminación funesta y modo de remediarla en Galicia,» se halla firmado en Santiago un artículo por el Sr. D. Juan Lojo Batalla.

1859. Número 289, páginas 242, 243 y 244.—Bajo el epígrafe de «La Pelagra, consideraciones breves sobre su etiología, índole y tratamiento,» se halla firmado un artículo en Villahoz por D. Florencio Perrote y Muñoz.

1859. Número 290, página 252.—Bajo el epígrafe de «La pelagra se padece también en Castilla,» firmado en Paracuellos de Giloca por D. Juan Bautista Calmarza.

1859. Número 295, página 290.—Bajo el epígrafe de «Nota sobre la pelagra» se halla un artículo firmado en Villarejo de Salvanes por D. Luis Martí.

1860. Número 327, página 230.—Bajo el epígrafe «Más sobre la pelagra» se halla un artículo firmado en Paracuellos de Giloca por D. Juan Bautista Calmarza.

1861. Número 272, página 97.—Se encuentra un artículo firmado en Villahoz por D. Florencio Perrote y Muñoz con el título «Noticia del viaje hecho á España por el Dr. Costallat. No es la pelagra debida á una alteración del maíz.»

1861. Número 379, página 209.—«Carta sobre la pelagra,» por D. Higinio del Campo, firmada en Pola de Siero.

1861. Número 407, páginas 659, 676 y 691.—Se halla un escrito firmado en Paracuellos de Giloca por D. Juan Bautista Calmarza, bajo el epígrafe «No confundimos en España la pelagra con la acrodinia.»

1861. Número 441, página 724 y siguientes, continuada en 740 y 741 y firmado por D. Higinio del Campo

se lee: «Cuestion de la pelagra. Respuesta al doctor Costallat.»

1861. Número 446, páginas 807 y 808.—Se ve un artículo con el epígrafe «Más sobre la pelagra» firmado por el Sr. Perrote y Muñoz.

1862. Número 446, página 450.—Se halla un escrito del Sr. Costallat, remitido desde Bagnères, titulado «Última palabra sobre la pelagra.»

1862. Número 451, página 529.—Se halla «Contestacion que dá al Dr. Costallat á la última palabra sobre la pelagra, D. Florencio Perrote y Muñoz.»

1863. Número 490, página 324.—Bajo el epígrafe «De la endemia pelagrosa sin maíz,» firmado por el Sr. Landouzy con notas de la redaccion del periódico.

1863. Número 491, página 346.—Bajo el epígrafe «La pelagra hallada en las clínicas de la Facultad,» se halla un remitido que firma el Dr. Santero Moreno.

1863. Número 495, página 408.—Firmado por don Fausto Martinez en Palomares del Campo se halla un escrito que dice: «Observaciones sobre la pelagra en la provincia de Cuenca.»

1863. Número 498, página 456.—Hay un artículo titulado «Un caso dudoso de pelagra,» firmado por D. Francisco Lacave en Sangüesa.

1863. Número 500, página 487.—Se lee un artículo «Contestacion al comunicado sobre la pelagra en la provincia de Cuenca, dirigido á EL SIGLO MÉDICO por don Fausto Martinez, cirujano titular de Palomares del Campo» por D. Fausto Gonzalez, de Villares del Saz de don Guillen.

1863. Número 502, página 512.—Hay un artículo firmado en Paracuellos de Giloca por D. Juan Bautista Calmarza que dice: «No hay bastante motivo para clasificar de pelagra el caso dudoso que describe el Sr. Lacave.»

1863. Número 502, página 513.—Se lee «Un caso de pelagra,» por el Dr. Benito María Gomez, en Cangas de Tineo.

1863. Número 504, página 548.—Hay un artículo que dice: «Observaciones sobre la pelagra. Contestacion al interrogatorio del Sr. García Roel» por Luis Martí, en Albatala de Zorita.

1863. Número 506, página 581.—Hay un artículo firmado Fausto Martinez, Palomares del Campo, que dice: «Cuestion sobre el diagnóstico de la pelagra.»

1863. Número 521, página 818.—Bajo el epígrafe «Última contestacion sobre el diagnóstico de la pelagra,» hay un artículo firmado por D. Fausto Gonzalez en Villares del Saz de D. Guillen.

1863. Número 496, página 429.—Hay un artículo que dice: «A l'Union médicale. Algo sobre la pelagra,» firmado M. A.

1863. Número 499, página 477.—Hay un artículo que dice: «Estudio de la pelagra en España,» firmado por don Faustino Roel.

1864. Número 529, página 120.—Hay un artículo que dice: «Nuevas observaciones de la pelagra en la provincia de Cuenca y última contestacion á los comunicados del licenciado D. Fausto Gonzalez,» firmado por D. Fausto Martinez.

1864. Número 535, página 213.—Bajo el epígrafe

«Aclaraciones sobre un caso de pelagra» se vé un artículo firmado en Sangüesa por D. Francisco Lacave.

1864. Número 567, página 721.—Hay un artículo que dice: «La pelagra no debe ser considerada como una degeneracion de la lepra,» firmado en Paracuellos de Giloca por D. Juan Bautista Calmarza.

1866. Número 646, página 307.—Hay un artículo que dice: «Sobre la pelagra,» firmado por el Dr. Costallat.

1868. Número 773, página 679 y número 777, página 743.—Hay un artículo que dice: «La pelagra estudiada en el Hospital general de Madrid,» por el Dr. Martín de Pedro.

1871. Número 919, página 497.—Hay un artículo firmado R. V. que dice: «Cuestion sobre la pelagra.»

1871. Número 919, página 498.—Hay un artículo firmado por el Dr. Costallat que dice: «La pelagra y la flema salada.»

1871. Número 921, página 537.—Dice un artículo: «Cuestion sobre la pelagra. Una respuesta al Dr. Costallat» por el Dr. Gregorio Guedea.

1871. Número 922, página 545.—Bajo el epígrafe «Una réplica sobre la pelagra,» firmado en Calatayud por D. Juan Bautista Calmarza.

1871. Número 926, página 609 y número 927, página 625.—Hay un artículo que dice: «La pelagra en España,» firmado por D. Orenco Gros en Cienfuegos.

1877. Número 1227, página 405.—Hay un artículo firmado en Quintanar del Rey por D. Tomás Valera y Jimenez que dice: «La pelagra.»

1877. Número 1235, página 540.—Bajo el epígrafe «Historia de un caso clínico,» se lee un artículo firmado por D. Tomás Valera y Jimenez.

1878. Número 1271, página 274.—Hay un artículo que dice: «El maíz y la pelagra,» firmado por el Dr. Mendez Alvaro.

1878. Número 1279, página 409.—Hay un artículo que dice: «Dos palabras sobre la lepra-pelagra de Occidente,» firmado en Grávalos por D. José Martinez.

1879. Números 1331 y 1332, páginas 401 y 420.—Hay un extenso artículo con un informe que dice: «La pelagra en España,» firmado por el Sr. Mendez Alvaro.

1879. Número 1340, página 550.—Hay un artículo que dice: «La pelagra en la provincia de Soria,» firmado en Olvega por el licenciado Santos Gonzalo Lopez.

Hasta otra se repite suyo afectísimo S. S. y amigo.

Q. S. M. B.

TOMÁS VALERA Y JIMENEZ.

Quintanar del Rey, Marzo de 1880.

Dos razones nos asisten para no ocuparnos en el examen de la coleccion de nuestro semanario: es la primera la falta de tiempo y la segunda la seguridad completa de que el Sr. Bonfigli podrá conocer cumplidamente y sin mucha tardanza la bibliografía correspondiente á España tocante á la pelagra, cuando termine nuestro amigo el Dr. D. Faustino Roel, de Oviedo, la impresion, empezada ya, de la obra que por tantos años le ocupa

(L. R.)

PROPOSICION DE LEY

PRESENTADA AL SENADO

POR EL DOCTOR D. JUAN CREUS Y MANSO.

Segun prometimos, vamos á dar á conocer á nuestros suscritores la proposicion de ley que, acerca de la mejora de la enseñanza práctica de la medicina, ha presentado al Senado nuestro distinguido amigo el Sr. Creus, y cuya lectura sabemos que han autorizado ya las secciones. Dice así:

Artículo 1.º Se construirá por el Estado un hospital-modelo, dedicado á la asistencia y curacion de los enfermos pobres, y á la enseñanza práctica de la Medicina, dotado de las dependencias y departamentos necesarios para su doble destino; de capacidad suficiente para alojar 250 enfermos, y edificado con arreglo á los últimos adelantos de las ciencias médicas.

Art. 2.º Para que en la construccion de este hospital se alcance la mayor perfeccion posible, se creará por el Ministerio de Fomento una Junta compuesta de profesores de Medicina y de Arquitectura, con encargo de redactar en corto plazo un programa que exprese los requisitos y condiciones que ha de tener el futuro edificio y de proponer al Gobierno la aprobacion de los planos que en conformidad con dicho programa se ejecuten.

Art. 3.º Este hospital será y se denominará «Hospital clínico de la Facultad de Medicina» y se considerará como una parte y dependencia suya. Se sostendrá, como el actual, con fondos del presupuesto de Fomento; mas como los enfermos que en él han de ser albergados y asistidos habrian de serlo siempre á costa de la Beneficencia provincial, abonará ésta mensualmente al Hospital clínico el importe de las estancias causadas por los enfermos, al precio mismo que le cuestan las del Hospital que tiene á su cargo.

Art. 4.º Desde la publicacion de esta ley y hasta tanto que en las capitales que poseen Facultad de medicina se construyan hospitales clínicos, conforme al modelo de que habla el art. 1.º, todos los hospitales de Beneficencia general, provincial y municipal, podrán utilizarse para la enseñanza. Las Facultades tomarán de ellos la parte que consideren necesaria para enseñar prácticamento la Medicina, siguiéndose el sistema actual respecto del sostenimiento de los gastos, al cual contribuirá como hasta aquí el presupuesto de Fomento.

Art. 5.º Los facultativos de los hospitales generales, provinciales y municipales podrán ser autorizados para enseñar la Medicina práctica en sus enfermerías á determinado número de alumnos.

Art. 6.º Las Diputaciones provinciales, cuyos establecimientos hospitalarios tengan defectos en materia de higiene, incluirán inmediatamente en sus presupuestos las cantidades necesarias para mejorarlos y procederán con toda eficacia á ejecutar las obras á tan interesante asunto conducentes. Para las que poseen en sus hospitales enseñanza oficial de la Medicina, estas mejoras serán absolutamente inexcusables.

Art. 7.º Se hará por el Gobierno un reglamento especial que tenga por objeto: asegurar á los hospitales clínicos la preferencia en la admision de enfermos; hacer efectiva la enseñanza práctica de las enfermedades agudas médicas

y quirúrgicas y la de Medicina legal y especialidades; la ejecucion de las autópsias clínicas y el estudio de la anatomía práctica. Este reglamento habrá de estar en vigor desde el principio del inmediato año académico.

Palacio del Senado, 30 de Marzo de 1880.—Juan Creus y Manso.

REVISTA DE MEDICINA.

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

(Continuacion.)

Respecto á la *calidad* de los alimentos, se requiere que los ingeridos posean propiedades nutritivas, no que representen sólo en volúmen una cantidad que en las operaciones posteriores vaya alterando las propiedades del jugo gástrico por efecto de la profunda irritacion de la mucosa, produciendo la dispepsia irritativa. Schiff ha demostrado en efecto el profundo error de sus predecesores, que afirmaban que bastaba tocar la mucosa del estómago para que la secrecion de jugo gástrico se produjese, pues si en tal caso hay secrecion, es tan sólo de moco. Tampoco debe creerse con Blondlot que el estómago posee un sentido particular, el *sentido digestivo*, que le permite discernir la proporcion de jugo que deberá producir para los alimentos introducidos, debiéndose mejor explicar este hecho por la penetracion de la sustancia peptógena suministrada por el alimento mismo.

Es tambien preciso regularizar los *intervalos de las comidas*. No todos se hallan de acuerdo acerca de la duracion de la digestion estomacal; pero los hechos clínicos tienden á confirmar la opinion de algunos fisiólogos, segun los que el alimento permanece en el estómago dos ó tres horas y las vigorosas contracciones le hacen pasar rápidamente por el píloro; luego, aparte del hábito, se prescribirán las comidas cada tres ó cuatro horas.

Tambien deberá insistirse con los dispépsicos en la conveniencia de la *regularidad de las comidas* y del tiempo que á ellas se debe conceder: la mayor parte de las dispepsias que padecen los médicos se deben á la irregularidad de las comidas y al apresuramiento con que las efectúan. Cuando esto suceda se recomendarán los alimentos azoados y grasos que no necesitan impregnacion salival para ser digeridos. Muchos dispépsicos no acusan más causa que la masticacion insuficiente; por eso los viejos deben proveerse de dentaduras artificiales ó tomar sus alimentos en pequeños trozos ó en forma de *puré*. Debemos mencionar aquí la opinion de Brown-Sequard, que considera la buena distribucion de las comidas como el mejor tratamiento de la dispepsia, y en virtud de esta idea ordena á tales enfermos que coman, no á las horas habituales, sino á cada hora del día en pequenísimas cantidades.

Sin embargo, como quiera que existen en los estómagos anomalías y extravagancias inexplicables respecto á la digestibilidad de algunos principios, el médico deberá estudiar esta tendencia, examinar estas preferencias y gustos para procurar poner de acuerdo sus prescripciones con las predisposiciones individuales del enfermo para despues vigilarlas y exigir que se cumplan con el mayor rigor.

Régimen.—Bajo este nombre comprende Dujardin-Beaumez, no solamente la alimentacion de que ya se ha hablado, sino todos los demás medios higiénicos de que puede usarse en terapéutica.

La influencia del *ejercicio* es por todo extremo considerable. Así muchos individuos que por su profesion sedentaria (literatos, etc.) no hacen el ejercicio proporcionado á la alimentacion nitrogenada, de que por lo general usan, se hacen dispépsicos. La fisiologia nos enseña que en los animales el reposo absoluto inmediatamente despues de la comida atenúa la digestion sin suspenderla, mientras que por el contrario el trabajo exagerado la detiene: en vista de es-

tos extremos, debe prohibirse lo mismo el ejercicio exagerado despues de las comidas, que el reposo absoluto, y en muchas personas el sueño.

Un fin análogo llena la *gimnasia*: la efectuada con *aparatos especiales*, aunque esta sólo ejercita grupos limitados de músculos; la de *sala* en que se efectúan *movimientos* estando en quietud la generalidad del cuerpo, practicando aquellos con regularidad y cadencia, con lo cual se obliga á funcionar á casi todos los grupos musculares, variedad que ofrece menores inconvenientes y no requieren aparatos; ó en fin, la variedad *gimnasia* fundada en la siguiente idea: cuando se efectúa un movimiento, si nos oponemos á su ejecución, se producen en el grupo muscular que resiste contracciones más ó menos enérgicas. Si esta última gimnasia puede ser útil en las afecciones de los músculos, no supera á la precedente en las enfermedades del estómago y es más incómoda porque exige la presencia de un maestro para cada ejecutor. En esta gimnasia se comprende tambien la *gimnasia visceral*, que en lo que respecta á nuestro asunto se llama *quinesoterapia abdominal*, caracterizada por fricciones, sacudidas y percusiones efectuadas con los dedos; pero tambien esta necesita la sancion de la práctica. Como ejercicios convenientes tambien pueden recomendarse la esgrima, la natacion y el remo, aunque preferentemente desarrollan grupos musculares limitados.

Los ingleses han construido sobre bases científicas y médicas un conjunto de prescripciones á que dan nombre especial, y que tiene por objeto el sustituir al tejido adiposo, inútil para la economía, la fibra muscular, obteniéndose así con el menor volúmen, la mayor fuerza muscular posible. Consiste el método en administrar en un pequeño volúmen una alimentacion nitrogenada y nutritiva, ayudándola con ejercicios corporales progresivamente graduados, al propio tiempo que se activan las funciones de la piel con abundantes sudores y las del intestino con purgantes repetidos.

Todas estas medidas son útiles y dignas de ser recomendadas por los médicos que deben insistir en la introduccion de la gimnasia en la educacion de los jóvenes acomodados y particularmente de las niñas.

Es bien conocida la influencia de los *aires de campo y de mar* en el buen tratamiento de las dispepsias, y en general, en la excitacion del apetito, por una razon: Bernard demostró que la acidez del jugo gástrico se produce sobre todo en la superficie del estómago y Richet comprobó que era esto debido á la accion del oxígeno, que las glándulas del estómago encuentran en la rica red vascular de este, por lo que, cuanto más rica en este cuerpo es la sangre, mejor elaborado resultará el mencionado jugo. Las personas cuyos pulmones no absorben un aire sano y bastante oxígeno, adquieren fácilmente la dispepsia pútrida.

Son por el contrario perjudiciales para el estómago, los *disgustos*, las *pasiones*, la *inaccion física é intelectual*, como sucede en sujetos que de una vida activa pasan á una quietud forzada ó voluntaria, y son tambien dañosos la *masturbacion* y los *excesos venéreos*, sobre todo cuando se efectúan despues de las comidas, produciéndose en estos casos una dispepsia especial de forma gastralógica, acompañada de verdadero *calambre* de estómago.

Pasando á los *vestidos*, debe notarse la perjudicial influencia de los *corsés* sobre el estómago, cuya expansion dificultan durante el trabajo digestivo, inconveniente que se produce tambien en el hombre por no usar *tirantes*.

La *hidroterapia* ofrece buenos resultados en el tratamiento de las dispepsias.

Los *baños de mar* favorecen el desarrollo de los niños, sobre todo de los de las grandes ciudades, y son convenientes á los linfáticos y escrofulosos; son á veces nocivos para las mujeres histéricas y nerviosas que presentan desórdenes dispépsicos de forma gastralógica. En lo que toca á los baños frios en general, aún se pregunta si deben darse inmediatos á las comidas; por una parte se comprende que la inmersion en agua fria puede determinar una per-

turbacion ó una detencion en el trabajo gástrico, y por otra se sabe que se puede comer impunemente dentro del agua; es, pues, difícil, el pronunciarse en uno ú otro sentido, pero la sana prudencia aconseja dejar pasar dos ó tres horas entre la comida y el baño.

Veamos ahora el tratamiento de cada variedad de dispepsia:

La *dispepsia pútrida* es el desórden funcional que resulta de la secrecion disminuida del jugo gástrico. Bien sea el ácido, bien la pepsina, quien fisiológicamente se oponga á la putrefaccion de las sustancias alimenticias en el estómago, el hecho estudiado por Spallanzani, siempre resulta cierto. En la *dispepsia pútrida*, despues de comer, sobre todo cuando la comida ha consistido en sustancias azoadas, experimenta el enfermo una sensacion de peso, de molestia en la region epigástrica, y á las pocas horas sobrevienen cólicos que indican el paso al intestino de las sustancias alimenticias. A veces se producen vómitos; otras, por el contrario, consecuencias de la contractilidad disminuida del estómago. Durante toda la digestion estomacal, exhala el aliento un olor repugnante, el olor cadavérico de las carnes putrefactas.

Análoga á la dispepsia pútrida es la forma á que Chomel dió el nombre impropio de *dispepsia alcalina*, y en la cual pierde su acidez el jugo gástrico. Presenta los mismos síntomas, pero el hedor del aliento es menor, y á veces los síntomas locales ó directos se limitan á una sensacion de peso en el estómago en el acto de la digestion.

Para combatir las dispepsias nos ofrece la terapéutica la *pepsina*, y su utilidad ha sido y es discutida; depende esto de que sus indicaciones no se han determinado bien, porque este remedio sólo es útil en forma especial, en la forma pútrida. Segun el procedimiento más comun, se extrae del estómago de carnero; los ingleses la extraen del del puerco, y siendo este animal omnívoro, parece preferible este procedimiento. En medicina no se usa pura; las pepsinas de Corvisart, de Bondault y de Hottot, son mezclas de pepsina y almidon que se extienden bajo tres estados distintos: ácida, neutra ó alcalina. Sólo la pepsina amilácea ácida debe usarse; pues como hemos visto, no se obtiene la peptonificacion sino en presencia de un ácido; adviértase, no obstante, que este preparado se altera fácilmente y es muy dado á falsificacion. Se han recomendado otras preparaciones, la mejor de todas es la de Wittich, en la que como disolvente entra la glicerina. Se ordena una cucharada de las de sopa ó de café á media comida de este *glicerolado de pepsina*, disuelto en un vaso de agua, porque la glicerina, por pura que esté, irrita las mucosas.

Merecen mencionarse los elixires de Corvisart y de Mialhe, que se prescriben en la misma forma que el glicerolado.

Respecto á la administracion de las *peptonas*, debemos esperar el fallo de la práctica y la perfeccion en los medios de fabricarlas.

En vista de los trabajos de Schiff, ha pensado el autor que se podrán obtener buenos resultados de la administracion de sustancias peptógenas que favorezcan la secrecion del jugo gástrico, y ha hecho preparar un *elixir de destrina* (destrina, 10 gramos; rom, 20; jarabe simple, 60; agua, 120); que utiliza en la dispepsia atónica y en la pútrida.

En vista de la importancia que tiene el ácido del jugo gástrico en la peptonificacion de las sustancias albuminoides, se ha propuesto la *medicacion ácida*, y ora el ácido clorhídrico, ora el láctico segun las opiniones que sobre el asunto predominaban; de todos modos la gran utilidad de los fosfatos ácidos para estimular la actividad digestiva, debe estribar en la presencia del ácido clorhídrico y del láctico como veremos al tratar de la dispepsia en la niñez.

Las *tisanas amargas* pueden ser útiles excitando la secrecion del jugo gástrico y favoreciendo la digestion, pero su modo de obrar no está claro; por el contrario, lo está el de las tisanas que contienen sustancias peptógenas como el *cocimiento blanco* de Sydenham y las infusiones de las *plantas carnívoras*, denominadas así por Darwin (drosera, diosnea

muscúcula, nepentes y serracínea), porque tienen la propiedad de digerir las sustancias nitrogenadas, mediante los tentáculos que terminan sus hojas que poseen glándulas secretoras de un jugo ácido capaz de peptonizar las sustancias albuminoideas. Gorup-Besanez ha confirmado todo esto, y esta sustancia no tiene acción sobre las grasas, el almidón, ni la celulosa. Van Tieghem también ha sostenido que en el momento de la germinación las hojas cotiledonarias pueden separar las sustancias nitrogenadas contenidas en las grasas y que gozan de esta propiedad peptonificante los granos de algarroba, las simientes de cáñamo indio, la cebada germinada, etc. Nuevos estudios nos permitirán en adelante utilizar estas plantas, sea en la forma de infusión, de alcoholado ó de glicerolado.

El primer lugar en la cuestión de tratamiento corresponde siempre á la *higiene*. Hallándose disminuido el jugo gástrico no se ordenarán más que alimentos poco nitrogenados y se preferirán los que se digieren mediante la saliva y el jugo pancreático; dominarán pues en el *régimen alimenticio* las legumbres y los feculentos y respecto á las sustancias nitrogenadas se escogerán las que exigen menor trabajo del estómago; por ejemplo: los huevos, las carnes blancas, las aves algo pasadas, los elementos *metazimos* de Gubler, recomendando el masticar con cuidado para facilitar la penetración del jugo gástrico. Se prescriben además sustancias peptógenas en cada comida, como sopas, extracto de carne, pan abundante, y particularmente corteza, para introducir dextrina en la economía; también se prescribirá el vino y una copita de buen licor al terminar la comida; todo esto para aumentar la acidez del jugo gástrico, cuyo defecto es el carácter de la dispepsia pútrida. En cuanto al intervalo de las comidas se seguirá el precepto de Brown-Sequard de no dar demasiados alimentos cada vez para no agotar la exígua cantidad de jugo gástrico. No ha de olvidarse la leche que es el verdadero regularizador de la acidez del estómago, pues basta una pequeña cantidad de jugo gástrico para determinar la fermentación láctica de una gran cantidad de leche, pues la presencia de este fermento aumenta la acidez normal del jugo gástrico y sus propiedades digestivas.

Convendrá también un ejercicio activo, la vida al aire libre, los baños fríos ó de mar y la cura de uvas, por las razones antes expuestas; respecto al *tratamiento hidrotermal*, como escitante de la secreción del jugo gástrico, son convenientes las aguas llamadas de mesas que contienen ácido carbónico y también las alcalinas (bicarbonatado-sódicas) pero poco mineralizadas y administradas á poca dosis, un vaso en cada comida, pues si se dan en mayor proporción en vez de aumentar la acidez la disminuyen.

Dispepsia ácida y pituitosa.—Aunque distintas entre sí estas dos formas, por lo general es la una continuación de la otra.

La dispepsia ácida se encuentra caracterizada por una sensación de calor en el estómago durante la digestión, que aumenta por la noche, produce regurgitaciones de materias ácidas que dejan á lo largo del exófago una sensación de calor y de quemadura (*pirosis*). Si continúan los excesos en la mesa, sobreviene un dolor mal definido espasmódico, hácia el cárdias, y á veces un dolor vivo en la región dorsal. Los alimentos azucarados, el vino, los alcoholes aumentan los síntomas y el enfermo experimenta continuamente en la boca un sabor árido particular. Más tarde se presentan vómitos de materias mucosas, que sobre todo en los bebedores se observan por las mañanas. Llegada á este punto la afección, constituye ya la *dispepsia pituitosa*, porque si al principio irritado el estómago por las sustancias introducidas segregaba jugo gástrico demasiado ácido, después bajo igual influencia no se producen ya los corpúsculos de pepsina y la mayoría de las glándulas se transforma en verdaderas glándulas mucíparas.

Contra la *dispepsia ácida* podemos emplear los *alcalinos* que á altas dosis neutralizan la acidez del jugo gástrico y los *polvos inertes* que provocan la secreción de un jugo gás-

trico poco ó nada ácido y á menudo una secreción de moco. Entre los alcalinos figura en primer lugar el *bicarbonato de sosa* (uno ó dos gramos en polvo durante la comida, en disolución cuatro gramos por litro de agua).

Si se quiere usar el agua de Vichy deben preferirse las frias (Celestinos Auterive) para beber de uno á dos vasos por día durante las comidas y aún más; las aguas de Vals son todas frias y presentan mayor graduación en su alcalinidad. Entre los polvos inertes deben enumerarse el *subnitrito de bismuto*, el *fosfato* y el *carbonato de cal* que por ser sales tribásicas obran como alcalinas. Por lo común se unen á los alcalinos (subnitrito de bismuto y magnesia calcinada aa 10 gramos para 20 papeles; ó bien bicarbonato de sosa dos gramos, subnitrito de bismuto un gramo para tomar en cuatro veces, etc.), ó á los medicamentos antifermentescibles que impiden la acción demasiado pronta del jugo gástrico como el *sulfato de sosa* (*Puiali*) que se dá á la dosis de 5 gramos por 150 de agua.

Respecto á la higiene alimenticia, es ante todo preciso suprimir ó disminuir las bebidas alcohólicas, sobre todo las falsificadas, eligiendo en caso de necesidad un vino natural poco alcoholizado, preferentemente blanco, que puede usarse mezclado con el agua de Vichy. En cuanto á los alimentos, convienen los nitrogenados porque se digieren mejor en la abundante secreción del jugo gástrico; pero sin condimentos ó con muy pocos, pues que ellos por sí solos son capaces de producir la dispepsia ácida.

Gallard ha demostrado la influencia de los sudores abundantes en la disminución de la acidez del jugo gástrico, explicando así la dispepsia de los individuos que viven en una atmósfera de temperatura elevada, en países cálidos ó de los que hacen ejercicios violentos después de las comidas, como los soldados en campaña, los labradores durante la recolección, etc. Según esto, debe recomendarse en la dispepsia ácida un ejercicio conveniente ó los baños de vapor.

Para combatir la *dispepsia pituitosa*, que sucede á la ácida, conviene un régimen alimenticio severo y la *dieta láctea*. La leche se encuentra también indicada, porque modera la acidez del jugo gástrico y respondiendo de la nutrición permite al estómago irritado el reposo. Si se tratase de bebedores, y además de los síntomas locales gástricos los hubiese generales de alcoholismo, para no suprimir de un modo demasiado brutal el alcohol, podrá usarse primeramente el koumys para llegar luego á la leche, que se dará á la dosis de 2 á 3 litros por día mezclada con dos vasos próximamente de agua de Vichy; cuando se hayan atenuado los síntomas de irritación gástrica se prescribirán sopas de leche, huevos y después otros alimentos.

En el tratamiento termal de la dispepsia ácida se evitarán las aguas ferruginosas y las demasiado cargadas de ácido carbónico, recomendándose las alcalinas.

Dispepsia atónica y flatulenta.—Si la túnica muscular del estómago se encuentra debilitada, se produce la dispepsia atónica, que ofrece varios grados; primeramente nota el enfermo, en el acto de la digestión gástrica, una sensación de peso, de plenitud que le obliga á desabrochar los vestidos y siente una torpidez general; en un grado más elevada se nota hinchazón notable (*dispepsia flatulenta*) debida á la pneumatosis del estómago, el cual no resiste á los gases que le inflan y devuelve eructos, y si el enfermo se mueve produce un *glu, glu*, semejante al de la succión hipocrática. En estos casos de dilatación de estómago, según el autor, puede producirse un retintín metálico por la trasmisión de los ruidos del corazón á través de la cavidad gástrica hinchada por los gases, que puede hacer creer en la existencia de un pneumotórax.

Con el objeto de excitar las contracciones del estómago se usan los *tetanizantes*; como preparados estrícnicos excelentes encontramos las gotas amargas de Baumé (haba de San Ignacio, 500. Carbonato de potasa, 5. Hollin, 1. Alcohol de 60°, 1.000) de una á cinco gotas al principio ó mejor al fin de las comidas, así como los polvos de Traustour (nuez vómica en polvo, 5 centigramos; corteza de cuasia

y carbonato de cal, aa. un decígramo para un papel).

Los amargos llenan la misma indicación; en primera línea la cuasia y el colombo (de la primera se hacen macear de cinco á ocho gramos en un litro de agua fría, y el colombo se usa en polvo de 50 centigramos á un gramo, en elixir ó en vino); también se recomienda la centaurea menor, los ajénjos, etc., pero principalmente el ruibarbo y el aloes.

Contra el desarrollo de gases, resultante no de una exagerada secreción de ellos por parte del estómago si no de la debilidad de las paredes de esta viscera, poseemos los polvos llamados *absorbentes*. Se recomienda el *carbon vegetal*, que no es absorbente sino á la condición de estar seco, pero que como se humedece en el estómago, en esta y otras formas de dispepsia en que se le recomienda obra como polvo inerte.

Para combatir la dilatación se usa el *lavado del estómago* por medio de la *bomba gástrica*: introducida una sonda esofágica se extrae el líquido estomacal, luego se inyecta una agua alcalina que limpia la cavidad y se extrae por medio de la bomba. De este modo podemos servirnos del jugo gástrico extraído para hacer digestiones artificiales que nos guíen en la elección del tratamiento conveniente. El autor, sin embargo, no se muestra muy partidario de este método curativo y teme que el cateterismo, inflamando la mucosa del exófago, venga á complicar la dispepsia.

Furstner y Neffed han obtenido buenos resultados de la electricidad, usando corrientes inducidas débiles; pero conviene advertir que la electricidad más bien obra sobre las paredes abdominales que sobre el estómago. Dally ha aconsejado el *amasamiento* metódico de esta viscera y Haud, fundándose en los experimentos fisiológicos, ha propuesto la compresión artificial del neumogástrico izquierdo en el cuello para excitar la contractilidad del estómago.

En cuanto á *tratamiento dietético* se aconseja el hacer comer en pequeña cantidad, cada hora, alimentos muy nutritivos en poco volumen y muy digeribles, como las carnes asadas casi crudas, masticándolas bien ó triturándolas mucho para que puedan embeberse con facilidad. Se darán pocas grasas y feculentos que permanecen demasiado tiempo en el estómago sin experimentar modificaciones, y entre las sustancias nitrogenadas se escojerán las que hayan ya sufrido un principio de fermentación, como la caza algo pasada, el queso, etc. Las bebidas deben ser escasas para que los líquidos no permanezcan por demasiado tiempo en el estómago produciendo el *glú*, *glú* antedicho.

Debe recomendarse sobre todo á los enfermos que eviten á toda costa el sueño tórpido que les asalta después de las comidas, paseando, con lo cual, excitando más la circulación general, favorecerán la congestión gástrica que acompaña al trabajo digestivo.

La *hidroterapia* en particular, la ducha circular no solamente tiene una acción tónica general, sino que por el frío obra también localmente provocando movimientos peristálticos en el estómago. También es útil la gimnasia.

Como quiera que en la dispepsia atónica hay casi siempre astricción y como por otra parte la túnica muscular del intestino es continuación de la del estómago, convendrá estimular las fibras musculares de aquel, y si no basta la prescripción de regularizar las defecaciones, se ordenarán las aguas minerales purgantes.

La dispepsia atónica y particularmente la flatulenta reclaman una cura termal especial; no se buscará la acción digestiva de las aguas, sino su poder sobre la superficie cutánea; se preferirá, pues, la medicación externa á la interna y en este sentido se recomendarán las aguas minerales convenientes.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

UNA FORMA RARA DE PÉRDIDAS SEMINALES.

Desnudo de meditaciones apreciaciones y estudiados razonamientos, y con la obligada sobriedad de quien ni puede ni quiere aventurar teorías y explicaciones de difícil defensa, me permitiré exponer á la consideración de los ilustrados lectores de EL SIGLO MEDICO, aunque sólo sea en boceto, la historia clínica de un enfermo que he tenido ocasión de tratar, y cuya lectura recomiendo á los aficionados á descifrar los logografos de la patogenia.

Era un joven de 24 años, temperamento nervioso, hipocóndriaco, y que en la época en que lo presento (1876), estaba siguiendo una carrera literaria; haciendo por consiguiente la vida de estudiante, y habitando la mayor parte del año en la ciudad de Valencia.

Aunque con mil circunloquios y cierto rubor, nos confesó haberse entregado en la adolescencia á las solitarias orgías de la masturbación, cuidando sin embargo de hacernos notar que nunca se permitió grandes excesos, que, por otra parte, su delicada constitución no le hubiese permitido soportar sin gravísimas y funestas consecuencias.

Jamás tuvo incontinencia de orina; nunca padeció enfermedad alguna de los órganos genitales, y no recordaba haber arrojado ningún helminto.

Había satisfecho con el sarampion el oneroso tributo que paga la niñez á la patología, y una prosopalgia en la pubertad sustituyó á las frecuentes jaquecas que solía padecer en la puericia. Pero *idiosincrasia* particular! siempre que había bebido agua con aguardiente, fuese cualquiera la cantidad y la proporción entre una y otro, tenía una polución nocturna.

Ninguno de su familia padeció de las enfermedades que se tienen por nerviosas. Los parientes maternos conservan vinculada la diatésis herpética.

Me refirió los antecedentes de su afección diciendo: que hacía cinco años, sin causa ostensible á qué atribuirlo, le pareció, con extrañeza, notar que su aptitud para el estudio disminuía, y que se debilitaban considerablemente sus facultades físicas y morales, tanto, que había perdido su acostumbrada actividad, y érale embarazoso cumplir con sus deberes de estudiante; porque lo que le costaba mucho de aprender, le costaba muy poco de olvidar.

Llamóle la atención una tarde el ver que sus orinas eran blancas. Esto le impresionó vivamente y no cejó un momento en observarse hasta poder conocer con certeza que toda la orina que escretaba era normal, excepto la de la segunda micción después de la comida del medio día, que era de aspecto lechoso, dejando una capa de líquido espeso en el fondo del orinal.

Así se repetía todos los días, notando al poco tiempo que siempre después de la micción lechosa se encontraba débil y cansado, lo que le hizo pensar si aquello que salía mezclado con la orina sería licor seminal. Consultó con un médico, que le afirmó rotundamente lo que él había sospechado.

Se le habían prescrito, y hecho uso el enfermo con intervalos de variada duración, diferentes preparados ferruginosos, que, aunque levantaron algo sus fuerzas, no corrigieron la extemporánea salida del semen. También le aconsejaron la proyección de duchas frías sobre el periné, y la aplicación de corrientes eléctricas sobre la misma región; pero como estos modificadores terapéuticos no se pueden fácilmente emplear en todo tiempo y lugar, no había hecho uso de ellos.

En la época que me consultó este enfermo presentaba los síntomas generales que traducen un organismo empobrecido, llamando sobre todo la atención el abatimiento de su espíritu, que se hallaba tristemente preocupado por las consecuencias de su enfermedad, que creía le llevaba rápidamente al marasmo é impotencia; pues sus aparatos todos no respondían ya al grado de excitabilidad que lo hacían en tiempos anteriores.

Circunscribiendo mi narracion á lo que observé en la composicion de la orina y en la manera como era excretada, por hacer gracia al lector de síntomas que nada expresaban, procuré recogerla y conservase en tantos vasos como veces exoneraba la vejiga, el líquido que evacuara durante las 24 horas, numerándolos por orden correlativo. Así se hizo y así se repitió el número suficiente de dias hasta adquirir la evidencia de que el enfermo no se habia equivocado, y que *tan sólo la segunda miccion despues de la comida del medio dia era anormal*, presentando luego de ser evacuada el aspecto de una emulsion lechosa, de color blanco turbio y olor especial: reposada y fria, se aclaraba un poco en las capas superiores, quedando en la inferior un sedimento nebuloso que no se coagulaba por el calórico. Si el paciente retardaba algunas horas la comida, no obtenia resultado, pero si la suprimia dejaba de presentarse el citado fenómeno.

Careciendo de microscopio, y no siéndome fácil procurarme reactivos, hube de renunciar á hacer el análisis micro-químico de la citada orina, á pesar de que, sin ninguna práctica en esta clase de operaciones, desposeyera de todo su valor á los resultados. Procuré, pues, por otra vía, llegar á la posesion de la verdad, ó en su defecto, reunir el mayor número de probabilidades, ya que los caracteres físicos que dejo apuntados, podian representar con ligeras diferencias, lo mismo la existencia de pús, que la de grasa, licor espermático, abundantes fosfatos, etc.

Orinó varias veces el enfermo en mi presencia, y pude perfectamente hacerme cargo de lo que sigue: El chorro era cilíndrico y de diámetro proporcionado al del meato; salia con fuerza, y alcanzaba una regular distancia. Estos síntomas, unidos á la ausencia de antecedentes patológicos en los órganos génito-urinarios, juzgué excluian una estrechez.

El color del líquido excretado, era al principio blanco amarillento, despues parecia desleirse el amarillo, haciéndose lechoso en las últimas porciones. La creciente proporcion en la blancura y en la aparente densidad de la orina, hacian sospechar que en aquel líquido se hallaban mezcladas ó suspensas sustancias extrañas á su composicion normal, ó que la proporcion fisiológica de alguno de sus elementos se habia alterado; y que precipitadas en el pequeño fondo de la vejiga por el reposo funcional de este órgano y la posicion del enfermo en el momento de contraerse, expulsaba primero las capas medias y superiores más ligeras y ménos coloreadas, y por último, las inferiores más blancas y sedimentosas.

El hecho que antecede y el conato de explicacion que le sigue, hubiesen podido hacer muy verosímil la sospecha de que el producto patológico que se sumaba á la orina, procedia de los riñones, de los uréteres ó de la vejiga. Pero tambien debíamos de excluir los procesos de estos órganos, pues siempre que mientras orinaba el enfermo comprimíamos ó le hacíamos comprimir con mediana fuerza la region prostática, salia la orina fisiológica, y recíprocamente, cuando se suspendia esta compresion se excretaba de nuevo la emulsion lechosa.

Este experimento que repetimos gran número de veces con idénticos resultados, resolvía, en mi sentir, las dudas que pudiese haber abrigado respecto al diagnóstico de la afeccion en favor de las pérdidas seminales. Y en efecto, la razon la creo obvia, pues por la compresion lo que hacíamos no era otra cosa que obstruir aplastando los conductos eyaculadores, que faltos de la necesaria tonicidad en aquel acto, dejaban pasar el licor seminal: de aquí el que la orina, respondiendo á nuestra voluntad, se presentase alternativamente con los caracteres fisiológicos ó patológicos, segun aumentábamos ó disminuíamos la compresion de la próstata.

Parecian ratificar el diagnóstico los síntomas generales de adinamia que tan acentuados se ostentaban en este enfermo y que suelen presentarse precoces cuando lo que pierde el organismo es ese extracto vivo de nuestra materia viva, el fluido fecundante.

El por qué disminuía la tonicidad de los conductos eyaculadores, ó por el contrario, aumentaba la de las vesículas seminales solamente en la citada miccion, es fenómeno que no me explico, faltan razones para creerle mecánico, y no satisface el decir sólo que es nervioso, pues siempre daria lugar á preguntar qué es lo que sucede en ese tejido (el nervioso) que hace modificar el estado dinámico del aparato genital una sola vez al dia y en determinado período de la principal digestion.

En los seis meses que estuvo bajo mi direccion, tomó el enfermo: el bromuro potásico, el ópio con el alcanfor, la belladona, la ergotina y la estircnina, pero todo sin ningun resultado.

Se opuso tenazmente á hacer uso del compresor de la próstata del Dr. Trousseau, y sólo consiguió algun alivio temporal con los baños de asiento de agua fria.

Por fin, cuando sólo nos quedaba como única esperanza la electricidad y la hidroterapia, á la manera del que todo lo revuelve por encontrar un objeto que tiene en la mano, le aconsejé hiciera entonces lo que se me debia haber ocurrido desde el primer momento, esto es, que se comprimiase la region prostática siempre que fuera á escretar la orina sospechosa. Además, siendo yo aficionado, tal vez con exceso, á escudriñar en toda clase de enfermos los padecimientos de sus progenitores y habiendo descubierto en todos los individuos de la familia de su madre variadas herpétides, pensé que podia obtener algun resultado si hacia uso del arsénico: se lo prescribí, pues, en la forma de licor de Fowler, simultaneando con la compresion. (Despues lo he visto aconsejado por Rosenthal en la misma enfermedad).

A los ocho dias de este tratamiento, pudo el enfermo dejar de comprimirse, porque la orina que excretaba era completamente normal, sin presentar ninguna mezcla.

Desde entonces (Julio del 77) no se ha reproducido la enfermedad, y segun noticias, sigue tomando con períodos de descanso la solucion arsenical que le ha devuelto su primitiva salud y con ella su acostumbrada actividad.

ENRIQUE HERRAEZ.

Ayelo de Malferit, Febrero de 1880.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Enfriamiento artificial del cuerpo humano.

Rebajar la temperatura del cuerpo humano de un modo progresivo, continuo ó intermitente, por un procedimiento cuya accion pueda medirse científicamente á cada instante del experimento, sin exponer al enfermo á ningun peligro, es el objeto que el Dr. Damontpallier se ha propuesto con un aparato construido por el Sr. Galante, y que describe del siguiente modo en varios periódicos franceses. Consta de dos partes:

1.^a Una envoltura refrigerante destinada á repartir uniformemente por la superficie del cuerpo una capa de agua corriente á una temperatura determinada. Esta envoltura puede reducirse á las proporciones de un cinturon que cubra el torax y el abdomen. Se compone de dos piezas de tela reunidas por pespuntos y dispuestas de tal modo que un tubo de cautchuc, de 40 metros de longitud y de un centímetro de diámetro interior, recorra todos los espacios paralelos que quedan libres entre los pespuntos. Este cinturon envuelve el cuerpo desde las axilas hasta las ingles y la corriente del agua no se interrumpe nunca, sea cual fuere el peso del sujeto y los movimientos que á su cuerpo imprima.

2.^a Un aparato de distribucion provisto de llaves graduadas se pone en comunicacion con los orificios de entrada y salida del cinturon refrigerante. Las llaves permiten regular la velocidad del flujo del líquido; y los termóme-



tros, convenientemente colocados en las inmediaciones de estas llaves, indican á cada momento del experimento la temperatura del agua corriente á su entrada y á su salida del cinturón refrigerante.

Dejando á un lado el modo de funcionar este aparato y otros detalles, recuerda el Sr. Dumontpallier que con el método de Brand no se obtiene mas que un descenso de 1° á $1^{\circ},2$ sumergiendo á los enfermos en un baño á 20 ó 16° C, durante 10 á 20 minutos; en tanto que por un procedimiento más humano y seguramente más práctico se obtiene, sin salir el enfermo de su cama y sin producir ninguna complicación morbosa, un descenso de temperatura de 1 á 2° C. en el recto.

En los casos de fiebre tifoidea en que se ha hecho uso del método de Brand se ha observado el retorno de la temperatura morbosa inicial á las tres horas de salir del baño, por lo que, en los casos más favorables, era necesario dar lo ménos ocho baños en las 24 horas á los enfermos para obtener un descenso intermitente de la temperatura. Con el aparato que nos ocupa puede mantenerse al enfermo á un grado de temperatura determinado, abriendo ó cerrando las llaves segun las indicaciones suministradas por los termómetros en contacto con el cuerpo ó, en ciertos casos, consultando el termómetro de salida del aparato.

De los experimentos hechos por el Dr. Dumontpallier se deduce:

1.^o Que al cabo de 15 á 25 minutos, á partir del principio del experimento, la temperatura del cuerpo humano baja con bastante regularidad de una á dos décimas de grado, cada 10 minutos, y pasada una hora, hora y media ó dos horas, se aprecia en el recto un descenso que progresivamente alcanza 1 ó 2° C.

2.^o Que si se interrumpe el flujo del líquido refrigerante cerrando las llaves, el descenso de la temperatura del cuerpo persiste durante un término variable segun los sujetos del experimento, 10 minutos, 30 ó una hora. A veces continúa descendiendo la temperatura del recto durante una hora. Otras continúa descendiendo la temperatura del recto y la axilar asciende más ó ménos lentamente ó permanece estacionaria.

3.^o De los experimentos hechos en el hombre sano y enfermo resulta que la regulación térmica fisiológica es más difícil de vencer que la regulación térmica patológica. Es decir, que se enfria más fácil y rápidamente el hombre enfermo que el sano.

4.^o La regulación térmica fisiológica ó patológica está casi siempre vencida á partir del momento en que el termómetro de salida del aparato marca 12° C. en el invierno y con un líquido refrigerante á 8 ó 10° .

Los resultados de esta primera serie de experimentos se obtuvieron con una envoltura refrigerante que cubria todo el cuerpo, desde las axilas hasta los piés.

En otra serie de experimentos se propuso averiguar el Sr. Dumontpallier si la refrigeración parcial de la superficie del cuerpo tenia alguna acción sobre la temperatura general. Para ello hizo construir aparatos tubulares que permitían hacer pasar corrientes de agua por la superficie del cráneo, por cada uno de los miembros superiores é inferiores, por la región hepática ó por la superficie anterior del abdomen. De estos experimentos deduce dicho profesor lo siguiente:

1.^o La temperatura central (tomada en el recto) no se modifica en manera alguna por una corriente de agua de 300 litros á 6° C. que atraviesa, durante una hora y cuarenta minutos, una calota tubular que cubre la piel del cráneo. Pero la temperatura del conducto auditivo baja $1^{\circ},6$. Es, pues, verosímil que en este experimento hay un notable descenso de la temperatura del cerebro y de sus cubiertas, á pesar de lo cual no se observó trastorno alguno en la sensibilidad sensorial y general ni en la motilidad.

2.^o La refrigeración de un miembro superior ó inferior (produciendo un descenso de temperatura de 4 á 6° C. en la mano ó en la planta del pié) no ejerce acción sobre la temperatura central, pues el trazado permaneció hori-

zontal mientras duró el experimento (una hora ú hora y media).

3.^o Lo propio ocurre si la refrigeración se hace simultáneamente en los miembros superiores.

4.^o La refrigeración simultánea de los dos miembros inferiores sostenida durante hora y media no ha dado más que un descenso de $\frac{2}{10}$ de grado en el recto. Conviene, sin embargo, advertir que en este experimento el arrollamiento de los tubos alrededor de los miembros hacia relativamente lento el flujo del líquido y permitía á este tomar gran cantidad de calor de las superficies con que se ponía en contacto. Así es probable que si hubiese sido más rápido el flujo del líquido hubiera sido mayor el descenso de la temperatura rectal en relación con las superficies directamente enfriadas. La acción del frío sobre los dos miembros inferiores no produjo ningún desorden encefálico, pulmonar, cardíaco ni gastro-intestinal, á pesar de que el experimento duró hora y media.

5.^o La aplicación de una almohadilla tubular en la región raquídea, desde el occipucio al sacro, esparciendo dos litros y medio de agua por minuto á 10° C. y por espacio de 40 minutos, no hizo descender la temperatura del recto.

6.^o Colocada en la pared anterior del abdomen, produjo sólo un descenso progresivo de $\frac{4}{10}$ de grado en el recto.

7.^o Aplicada en la región hepática por espacio de cuatro horas, produjo, lenta pero progresivamente y de un modo regular, un descenso de temperatura de $\frac{6}{10}$ de grado en el recto y de $\frac{7}{10}$ en la axila.

8.^o Después de haber observado que las refrigeraciones parciales no tenían más que una acción débil ó nula sobre la temperatura general, estudió si la refrigeración simultánea de las paredes del torax y del abdomen, por medio de un cinturón tóraco-abdominal, sería suficiente para obtener un notable descenso de la temperatura general, y los resultados de esta última serie de experimentos le autorizan á afirmar que el enfriamiento de la región abdominal sólo tiene una acción lenta, en tanto que la refrigeración de las paredes torácicas y abdominales da resultados equivalentes á los de la refrigeración de todo el cuerpo. En efecto, hemos obtenido con el cinturón tóraco-abdominal en tres experimentos, que duraron una hora, hora y media y una hora cuarenta minutos, un descenso de la temperatura rectal de $1^{\circ},1$, $1^{\circ},3$ y $1^{\circ},9$.

Creemos, pues, añade el Sr. Dumontpallier, que el cinturón tóraco-abdominal es suficiente para obtener un descenso de 1 á 2° C. de la temperatura general.

Las conclusiones de este artículo pueden resumirse en las tres proposiciones siguientes:

A. La refrigeración periférica limitada á la piel del cráneo, á la región occipito-raquídea, á los miembros superiores ó inferiores, á la región abdominal anterior ó hepática, tiene una acción nula ó poco importante sobre la temperatura general.

B. La refrigeración de toda la superficie del cuerpo permite en breve espacio de tiempo (una hora ú hora y media) rebajar 1 ó 2° C. la temperatura central.

C. Pero la refrigeración de las superficies tóraco-abdominales, por medio del cinturón tubular, basta para obtener un descenso de 1 á 2° de la temperatura general del cuerpo.

El valor terapéutico de la refrigeración en las enfermedades hiperpiréticas no podrá formularse sino el día que se hayan reunido gran número de observaciones.

Con el aparato de que nos hemos ocupado se hace práctico el experimento, porque su acción progresiva, continua ó intermitente, medible en cualquier momento, no espone á los enfermos á ningún peligro.

Ahora bien; si la hipertemia no es sólo un síntoma, sino como dice el Sr. Hirtz, una lesión madre de muchas complicaciones ulteriores, un agente destructor de los humores y tejidos, será permitido á los que creían con razón que las ventajas dudosas del método de Brand no compensaban sus peligros posibles, hacer uso del procedimiento que hemos expuesto, ensayar el tratamiento de las enfermedades hi-

pertémicas por el descenso de la temperatura del cuerpo humano.

Rotura parcial del tendón del tríceps femoral.

El azar—dice el Sr. J. Guérin—me ha hecho encontrar un caso que debe ser muy raro, pues no sólo no había tenido nunca ocasión de observarlo, sino que ninguna obra le menciona.

Algunos autores se han ocupado de la rotura total del tendón del tríceps, que tiene grandes analogías con la rotura del tendón de Aquiles. El diagnóstico de estas dos lesiones es casi el mismo; las circunstancias que las producen, los síntomas que las acompañan y el tratamiento que reclaman son bien conocidos; mas no sucede esto con la rotura parcial del tendón del tríceps.

Una señora que gozaba de buena salud, y que no había tenido nunca dolores en las rodillas, fué acometida de repente, hace tres años, al hacer un esfuerzo para levantarse, de un dolor muy vivo en la rodilla derecha con imposibilidad de andar y hasta de tenerse de pie. Este dolor fué seguido bien pronto de infarto de las partes, y ni un reposo prolongado, ni toda clase de tópicos produjeron el menor alivio.

Durante los tres años que siguieron al accidente, la enferma, siempre en la misma situación, consultó con muchos cirujanos, empleó multitud de remedios, hizo uso de diferentes aguas minerales sin obtener el menor beneficio. El último tratamiento á que estuvo sometida consistía en imprimir á la articulación de la rodilla movimientos repetidos de flexión y de extensión, creyendo que había un infarto pasivo que resolver, adherencias que destruir y movimientos que restablecer. Mas este tratamiento produjo contrario efecto que lo que se deseaba y fué llamado el señor J. Guérin, quien la encontró en el siguiente estado:

Todo el contorno de la articulación de la rodilla era asiento de un infarto y de una pastosidad general. La piel engrosada se confundía con el tegido celular subcutáneo. La rótula poco movable en medio de las partes tumefactas, no estaba, sin embargo, hinchada ni muy sensible á la presión. Empero la extremidad inferior del fémur participaba un tanto de la tumefacción de las partes blandas.

En el estado de reposo no había sino dolores débiles y pasajeros; algo de torpeza en el miembro y latidos fugaces que se irradiaban hasta la extremidad superior del miembro. Había además imposibilidad de levantar el miembro y de tenerse de pie sin apoyo. La enferma no podía dar más que algunos pasos apoyada en dos bastones.

Hasta entonces ninguno de los cirujanos consultados había pensado en la rotura del tendón del tríceps, lo cual dependía sin duda de que la rótula permanecía en su sitio y de que no había ninguna solución de continuidad aparente del tendón.

Después de explorar atentamente las partes creyó el señor Guérin percibir en la porción terminal del vasto externo derecho una ligera depresión lateral y al nivel de su inserción en la rótula una diferencia de abultamiento y de resistencia con lo que presentaba el lado opuesto.

Esta sola inspección no podía bastar para diagnosticar la existencia de una rotura parcial del tendón, pero sí para sugerir esa idea al Sr. Guérin, quien la convirtió en certidumbre del siguiente modo:

Colocando el miembro en la extensión pasiva, rogó á la enferma que se esforzara en levantar todo el miembro sin doblarle. No pudo conseguirlo de ninguna manera. Pero en tanto que hacía y repetía sus esfuerzos, tenía aplicado el Sr. Guérin un dedo en el trayecto del tendón y apreció:

1.º Que se contraía, que se endurecía sólo la mitad interna del tendón, en tanto que permanecía inerte la otra mitad y que el espacio que debía ocupar no ofrecía ningún relieve, ninguna resistencia á la presión.

2.º Que al nivel de este espacio había una depresión, un hueco longitudinal de tres á cuatro centímetros, limi-

tado por dentro por la porción restante del tendón contraído y por fuera por algunas fibras aponeuróticas delgadas y tensas.

Este experimento repetido gran número de veces dió siempre el mismo resultado y no dejó la menor duda acerca de la existencia de una rotura parcial del tendón del tríceps.

Formado el tendón por tres haces musculares diferentes, se concibe fácilmente la posibilidad de la rotura parcial y aislada de una de sus partes constituyentes, como ocurre en el tendón de Aquiles, en el que el plantar delgado y el sóleo se rompen bastantes veces con exclusión del tendón principal que suministran los gemelos.

El Sr. J. Guérin tuvo la idea de suplir la insuficiencia del tríceps parcialmente roto por una doble venda gruesa de cautchuc, colocada á los lados de la rótula y un aparato contentivo en la parte anterior. Este aparato merece algunas explicaciones.

Sabido es que todos los aparatos contentivos de los miembros, destinados á imprimirles una dirección cualquiera, se unen generalmente al miembro por círculos de palastro guarnecido. Por muchas precauciones que se tomen para amortiguar los efectos de esta compresión local, se irrita á menudo el enfermo por el dolor que provoca al hacer los esfuerzos que se ve obligado á soportar. El Sr. Guérin ha tratado de remediar este inconveniente distribuyendo por toda la extensión del miembro la resistencia localizada por las correas, de modo que todas las partes del miembro soportan los efectos de la presión generalizada. Para ello aplica á todo el miembro una envoltura de cautchuc grueso. Por los lados dos vendas de resorte, pasadas por dos vainas ó simplemente cosidas á los lados, dan á esa envoltura la deseada resistencia. Por delante coloca las dos tiras de cautchuc de que antes hemos hablado, aplicándolas de tal modo que ofrecen la resistencia necesaria para impedir la flexión involuntaria del miembro y suplir la insuficiencia del tendón.

Estas dos innovaciones, la de la compresión repartida por todo el miembro, reemplazando los círculos de los aparatos ordinarios, y las tiras de cautchuc suplementarias, son susceptibles de numerosas aplicaciones.

Caracteres anatómicos de la sangre en las flegmasias.

El estudio de las alteraciones anatómicas de la sangre, y sobre todo de la evolución de estas alteraciones, demuestra que los principales estados morbosos tienen, por decirlo así, un sello hemático especial, conocido el cual puede aplicarse al diagnóstico y pronóstico de cierto número de enfermedades.

El Sr. Hayem, catedrático de terapéutica de la Facultad de París, se ha ocupado de esta cuestión bajo el punto de vista de las flegmasias. En una nota que acaba de leer en la Academia de ciencias, estudia dicho señor las modificaciones numéricas de los elementos de la sangre que se presentan en todas las flegmasias.

En el estado normal, el número de los glóbulos blancos está en relación sobre todo con la edad del sujeto. Así en el recién nacido, durante las 48 primeras horas, hay término medio 18.000; en los niños desde algunos meses á cuatro años 6.000, y 5.000 en los adultos y ancianos.

En la mujer el número de glóbulos blancos es el mismo que en el hombre; pero aumenta gradualmente de 1.000 á 2.000 durante el primer período menstrual.

El Sr. Hayem ha observado que en todas las flegmasias este número aumenta en proporciones notables; en 65 casos ha oscilado entre 7.000 y 36.500. La primera cifra corresponde á un caso de erisipela ligera de la cara, casi apirética, y la segunda á un caso de neumonía caseosa doble con cavernas. Las más veces el número de glóbulos blancos es de 15 á 20.000, ó sea, por consiguiente, tres ó cua-

tro veces mayor que en el estado normal. Puede decirse que en general es tanto mayor cuanto más francamente inflamatoria la enfermedad, ora sea idiopática, ora sintomática.

Las variaciones numéricas de los glóbulos rojos en las flegmasias dependen de condiciones tan diversas y son por tanto tan poco irregulares, que es difícil dar de ellas una descripción general. Sin embargo, parece demostrado que una flegmasia aguda de ocho á 10 días de duración, la neumonía, por ejemplo, determina casi siempre una pérdida, 200.000 á 1.000.000 de glóbulos rojos por milímetro cúbico.

Si la flegmasia es francamente aguda y vá seguida de una curación rápida, el número de hematies torna á su estado fisiológico al cabo de pocos días. Esta reparación numérica es más larga á consecuencia de flegmasias graves y lánguidas. Por último, aborta cuando al estado agudo sucede un estado sub-agudo ó crónico. Puede observarse también en estas últimas circunstancias una anemia cada vez más acentuada, en el reumatismo articular agudo, por ejemplo.

Respecto á los hematoblastos, su número, que en el estado normal es de 255.000, apenas se modifica en el período de estado de las flegmasias agudas de evolución rápida. Un solo punto digno de llamar la atención es que alcanza su mínimum en el momento en que la enfermedad inflamatoria toca á su término. Entonces aparece de pronto un aumento rápido y progresivo de los hematoblastos, hecho capital y constante que constituye el fenómeno más sobresaliente y característico de todos los que puede poner de manifiesto la numeración de los elementos de la sangre. En dos ó tres días, en los casos francamente agudos, el número de estos corpúsculos alcanza un máximum que es dos, tres ó casi cuatro veces mayor que la cifra normal. Este acúmulo de hematoblastos, que por su constancia é intensidad constituye una especie de crisis hemática, se observa en el momento mismo de la defervescencia; principia á menudo en cuanto desciende la temperatura. Está íntimamente unido á la evolución de la lesión y se observa en los casos mortales así como en los que curan, si la parte inflamada entra en resolución.

Las investigaciones del Sr. Hayem son sin duda muy interesantes, por lo cual nos hemos creído en el deber de darlas á conocer á nuestros suscritores; pero fuera de los hospitales ¿pueden utilizarse—dice un periódico francés—en la práctica ordinaria de la medicina? Lo dudamos un poco.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Dada cuenta del expediente instruido con el fin de hacer extensivas á las provincias de Ultramar las disposiciones del decreto expedido por el ministerio de Fomento en 28 de Setiembre de 1869, que habilita los títulos obtenidos en establecimientos libres de enseñanza sostenidos por las Diputaciones y Ayuntamientos de la Península, para el ejercicio privado de las profesiones, y determina la manera de revalidarlos:

Vistos los informes que acerca de la medida de que se trata han emitido los gobiernos generales, centros y corporaciones de las indicadas provincias:

Considerando que conviene armonizar prudentemente la legislación que en materia de instrucción pública rige en los dominios de Ultramar con la vigente en la Península, y mucho más cuando con esa armonía, sin que queden desatendidas las garantías de aptitud científica indispensables, se consigue, como en el presente caso, ocurrir á una necesidad que se deja sentir principalmente en el Archipiélago Filipino, y ha aconsejado la reciente creación de una escuela de

practicantes de medicina y farmacia en la Universidad de Manila;

S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo consultado por el Consejo de Instrucción pública, ha tenido á bien resolver:

Primero. Se hacen extensivas á las provincias de Ultramar las disposiciones contenidas en el citado decreto, expedido por el ministerio de Fomento en 28 de Setiembre de 1869, referente á los estudios hechos y títulos obtenidos en los establecimientos libres de enseñanza sostenidos por las Diputaciones y Ayuntamientos de la Península con arreglo á lo mandado por el referido ministerio.

Segundo. Para el efecto de la reválida de los expresados títulos, quedan autorizadas las universidades de la Habana y Manila, las cuales se sujetarán al verificarlo á las formalidades prescritas en dicho decreto, y exigirán el pago de los derechos correspondientes, á tenor de lo que en el mismo se determina.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Marzo de 1880.—Sanchez Bustillo.

Señores gobernadores generales de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION DE SÓCIO.

D. Mariano Herrero y Valero, profesor de medicina, residente en esta corte, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de los socios y á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 6 de Abril de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Cayo José Progen y Berdín, profesor de medicina residente en esta corte y socio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de la profesion.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 14 de Abril de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 3 de Abril de 1880.

El Sr. IGLESIAS dijo: que entre los elementos morbosos de la constitucion epidémica de los últimos meses, debe contarse el accasional, que con frecuencia se ha observado en Madrid, y cuyas causas no son todavía bien conocidas, aunque se ha discurrido mucho acerca de ellas.

Ha observado el Sr. Iglesias gran número de casos, unos benignos y otros malignos, en los cuales ha dominado la forma neurósica, significándose por neuralgias y otros padecimientos.

Una señora de 50 años de edad, en uno de los días del mes de Enero último, sintió un dolor violento en la parte anterior del pecho, con angustia epigástrica y algun movimiento convulsivo, pulso débil y contraído. El mal se fué agravando progresivamente. Se dispusieron sedantes y calmantes, sin que se observara mejoría. Se averiguó entonces que dos días antes habia sentido un dolor análogo, aunque ménos intenso, lo cual hizo creer que era el mal de carácter intermitente pernicioso. Remitió el acceso á las 16 horas próximamente; se administró la quinina en dosis de media dracma, y al día siguiente de un escrúpulo, y con esto se evitó la presentacion de nuevos ataques.

Otra señora tenia violentos dolores en la region abdominal, con vómitos y diarrea: tampoco habia fiebre. Dos días antes se habia presentado otro ataque ménos intenso. Usado el mismo medicamento, se curó igualmente esta enferma.

Un niño de 10 á 12 años sentía diariamente una violenta cefalalgia, que le duraba cinco horas cada día. Se curó así mismo como las anteriores.

Un niño de nueve años, linfático, endeble, apareció repentinamente un día de Marzo sin poder hablar ni abrir la boca, dando á entender que tenía cefalalgia y dolor en el pecho: se mitigaron los síntomas á las pocas horas. Al tercer día se volvió á presentar un acceso semejante al primero, con un trismo de los más graduados y dolor intenso de cabeza. Este acceso duró algo más que el anterior, y combatido el mal con el sulfato de quina, cedió desde luego sin que hubiera ulteriores accesos.

Concluyó el Sr. Iglesias manifestando que pudiera citar otros varios casos, y que todos ellos prueban la excelencia de los antiperiódicos en esas intermitentes larvadas que á veces se diagnostican con gran dificultad.

En cuanto á las causas de esta influencia del elemento periódico en el clima de Madrid, manifestó que nada se sabe de cierto, y que debe ser objeto de observación y de estudio.

El Sr. CALVO dió cuenta de dos enfermos que habían entrado en la clínica de la Facultad con traumatismos análogos.

Un joven cayó de un carro pasándole la rueda dos dedos por encima de la inserción del tendón de Aquiles. Este se rompió y se formó un equimosis enorme, siendo lo notable que no sufrieran lesión los huesos de la pierna.

Otro hombre, cogido también por un carro, presentaba sólo una escara en cada maleólo, sin fractura de ningún hueso, siendo asimismo de extrañar la falta de lesión más grave.

Indicó después el Sr. Calvo, como ampliación á lo expuesto en la sesión anterior, la cura que emplea después de las operaciones, y con especialidad de la talla, en cuyo último caso se limita á un aparato muy sencillo, sin dejar sonda permanente, sin apelar á la cura de Lister, ni á precauciones especiales, logrando así pronto y sin accidentes la cicatrización de la herida.

Continuándose luego la discusión sobre la epilepsia,

El Sr. CALVO dijo que le parecía haber dejado suficientemente asentado el día anterior que no hay forma de prescindir de la epilepsia esencial, idiopática, y que esta es incurable, porque no se conoce su causa, sucediendo lo contrario con la diatéctica, sintomática ó refleja.

En suma, el Sr. Calvo está de acuerdo con el Sr. Caballero y aun con el Sr. Castelo; pero no con el Sr. Capdevila, cuyo propósito de localizar el mal en la médula oblongada es demasiado exclusivo, y hasta se hace inadmisibles, si se observa que en la epilepsia lo que se altera es la inteligencia, mas no el movimiento voluntario ni el sentimiento.

Añadió que el Sr. Capdevila aventura una hipótesis no autorizada; la epilepsia, es cierto, no puede menos de considerarse en el organismo; pero puede limitarse el mal á los fenómenos activos y no trascender á la nutrición.

Por lo demás, la estructura del cerebro no está todavía uniformemente descrita por los autores más notables, y es peligroso asentar conclusiones fisiológicas y patológicas sobre bases tan inseguras.

Conviene advertir que la fisiología es tan autonómica como la anatomía, y que esta, por sí sola, no dará razón jamás de por qué la glándula mamaria, por ejemplo, segrega leche y la saliva saliva.

Un móvil es indispensable siempre para explicar los fenómenos activos: un cadáver conserva la estructura, ¿qué falta en él? Un impulso, una fuerza que no puede ser la fuerza físico-química sola, sino la misma dirigida por un plan, por un orden, que constituye la vida.

La razón de la existencia de los seres organizados está en el todo orgánico del ser, así como la de los cuerpos brutos está en cada parte.

Viene luego la consideración de las facultades psíquicas, que los histólogos han querido colocar en las células, sin que pueda explicarse la unidad en esta multiplicidad, ni

cómo las células que nacen retienen lo que presenciaron las que van desapareciendo.

Extraña el Sr. Calvo la tendencia localizadora del señor Capdevila, cuando la forma local tiene tan poca importancia en las enfermedades de la piel, en las reumáticas, en las gotosas, en las viruelas y en otras muchas. ¿Por qué, pues, ha de darse tanta importancia á una cuestión que tan á menudo es indiferente?

Es verdad que hay lesiones verdaderamente anatómicas, en las cuales nada se puede esperar de la naturaleza; pero estas no son en rigor verdaderas enfermedades, porque sólo deben llamarse así las reactivas y determinadas por el consentimiento del organismo. Sólo empieza la enfermedad donde comienza la reacción vital sobre la lesión exterior ó traumática.

Hay que atender á la forma con que responde el organismo y que muy á menudo sorprende por su originalidad.

Citó como ejemplo el Sr. Calvo un enfermo de 72 años, que padecía una afección urinaria, y cuando estaba mejorado de la lesión local, sufrió una lipotimia; se reanimó algún tanto; pero al día siguiente tuvo un paroxismo igual y sobrevino la muerte. ¿Cuál fué la causa orgánica de semejante resultado?

Concluyó diciendo, como resumen de todo lo expuesto, que en la naturaleza humana existe más de un factor; no debemos contar solamente con alguno de ellos.

R. B.

VARIEDADES.

UN SUCESO VERGONZOSO.

Entretiene á las gentes en París un drama en que desempeña muy odioso papel cierto Dr. Rouch, parecido, como un huevo á otro, á muchos Rouchs que andan por el mundo, de los cuales hemos tenido en Madrid mismo algún ejemplo. Trátase de una cantante llamada Biere, que mantuvo íntimas relaciones con un Sr. Geutieu, resultando de ellas lo que es muy común en tales casos: un niño... Veamos ahora lo que dice á este propósito una carta de París publicada por un periódico madrileño:

«El amante procura por todos los medios posibles anular el fruto de sus amores, y envía, noten Vds. esta particularidad, á la señorita Biere á casa de un doctor, monsieur Rouch, *especialista en abortos*. María, que así se llama la heroína de este drama, va á ver á Mr. Rouch para consultarle. Al dar las señas del Dr. Rouch, núm. 5, rue Cadet, el presidente exclama: «¡Que se borren las señas del doctor para que no sirva de reclamo!» Esta exclamación pinta uno de los caracteres de la sociedad francesa. En la consulta se encuentra la afligida artista con que Mr. Rouch es músico. En el salón hay un piano. El *médico de abortos* se coloca al piano y canta con la artista un dúo de Guillermo Tell. Esta es la parte jocosa del drama. Luego viene la sentimental. María quiere conservar el fruto de sus entrañas, y el niño nace, y con el nacimiento del niño las exigencias de la madre Geutieu, que es un libertino acostumbrado al juego, se muestra difícil. En esto el niño muere, y la madre, desesperada, armada de un revólver, hace fuego sobre su amante en la rue de Auber y mete tres balas en el cuerpo de Geutieu. Hacen presa á María Biere, y la *Cour d' Assises* ha pronunciado el fallo estos días, dejándola en libertad. Este juicio lo ha recibido el público por aclamación.

»Queda, no obstante el rabo por desollar, como se dice vulgarmente. No pasa desapercibido este doctor Mr. Rouch, que tiene abierta una consulta de abortos, cosa que castigan las leyes francesas muy severamente. La opinión pública se conmueve de que exista oficialmente, en la capital que se llama del mundo civilizado, una industria semejante, y los periódicos provocan al Dr. Rouch para que hable y se explique. Serán curiosas estas explicaciones, aunque la duda ha penetrado en la conciencia del público, y esta

duda, á pesar de las salvedades del presidente, servirá de reclamo al Dr. Rouch para continuar su horrible ministerio en la República ateniense.»

Estamos, como dice el otro, en el siglo de los grandes inventos, y no es mucho que haya tomado creces esta especialidad, cultivada con singular esmero y de la manera más pública en algunos puntos de la Union Americana. De este suceso se ha hecho cargo tambien *L' Hygiène pour tous*, y termina con el siguiente párrafo:

«Si realmente hace el infame oficio de que se le acusa el médico de la calle Cadet, apresúrese á huir de Francia. Si ha sido calumniado, no perdona medio para confundir la calumnia. Y si los tribunales ordinarios no bastaren al efecto, convoque un tribunal médico. Callándose Mr. Rouch, aparecerá culpable: hablad, Mr. Rouch, que el mundo médico espera y exige vuestras explicaciones.»

Consuélese nuestro colega parisiense: hace algunos años se formó en Madrid una causa criminal por el ejercicio de esa funesta especialidad; y si el cirujano encausado se libró quizás de una afrentosa sentencia y libró á la clase de una vergüenza, obra fué de la Parca que puso repentinamente término á su vida antes de que recayera el fallo del tribunal de justicia.

Cuando más vuelo tomará quizá esa industria asesina será el día en que se dediquen muchas mujeres al ejercicio de la medicina... Motivo es este que debe hacer comprender á los Gobiernos la conveniencia de cerrar á este sexo las puertas de las Facultades de medicina, evitando que el proxenitismo y el aborto penetren con facilidad en el hogar doméstico.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 703,73; mínima, 697,50; temperatura máxima, 16°,5; mínima, 0°,4. — Vientos dominantes, S., NE. y N.

Los reumatismos poliarticulares agudos, los monoarticulares crónicos, los musculares y todas las variedades de esta afección, hasta las artritis reumáticas, se han exacerbado en número é intensidad durante la última semana, y al par de ellos las neurálgias de igual índole y los estados parésicos. Las fiebres catarrales, las gástricas con complicaciones generalizadas á los tejidos fibrosos tambien han aumentado en número. Las neumonías se han presentado con alguna frecuencia revistiendo las formas catarrales y bronco-neumónicas. Las fiebres exantemáticas, y entre ellas el sarampion y la viruela, no se han exacerbado en relacion con lo observado en las semanas anteriores.

CRÓNICA.

Un libro notable.—Hemos leído con curiosidad y atención la obra que ha sacado á luz en Valladolid el catedrático de historia natural de aquel Instituto de segunda enseñanza D. Luis Perez Minguez, con el título *Refutación á los principios fundamentales del libro titulado Origen de las especies* por Carlos Darwin, y es de justicia aplaudir el buen desempeño del autor Punto por punto, con sólidas razones y sin abandonar nunca el terreno de la ciencia, combate la doctrina del naturalista inglés sobre las variaciones por la domesticidad, las variaciones en la naturaleza, la lucha por la existencia y supervivencia de los más aptos, y demás hipótesis, simplemente hipótesis en último resultado, que nunca podrán pasar de ahí por más que encanten á los que se complacen en reconocer paternidades tan quiméricas como vergonzosas para el hombre.

Esta obra, que forma un volumen de 230 paginas en 8.º, se vende al precio de 3 pesetas, en Madrid, librería de Hernando (Arenal, 14) y en las principales librerías de las provincias.

Que no se imite—Leemos en un periódico que en las Universidades alemanas pueden los estudiantes seguir sus carre-

ras sin satisfacer los derechos universitarios. Sólo al terminarlas y salir de la Universidad se comprometen por escrito al pago de los derechos que han dejado de abonar en el plazo de seis años. Pasados estos, aun se conceden nuevos plazos á los deudores, trascurriendo á veces muchos años en saldar aquel crédito. Se infiere de aquí que los gobiernos alemanes tienen interés en facilitar las carreras universitarias, quizás por ofrecer para la juventud escaso atractivo: si hubiera, como en España, doble número de abogados del que se necesita, triple de farmacéuticos, y cuádruple de médicos no abrirían tanto la mano.

No podía suceder otra cosa.—Se ha realizado nuestro vaticinio: el Ayuntamiento de Madrid ha tenido que renunciar á la introducción de carnes muertas para el abasto público. ¡Hartas entran y se consumen sin autorización municipal!

Aforismos—En un apreciable colega encontramos los siguientes atribuidos al Sr. Amadeo Latour:

«La vida es breve, la clientela difícil, la confraternidad dolosa.

«La clientela es como la franela, ni la una ni la otra pueden soltarse sin peligro.

«El médico y el amante que se ausentan corren el mismo riesgo; á la vuelta se encuentran casi siempre sustituidos.

«El médico que cuenta con la gratitud de sus enfermos se parece á un viajero que se pusiese á esperar que el río acabara de secarse para atravesar á la margen opuesta.

«Médico. ¡La única profesion en que la mentira es un deber!

«¿Queréis libraros de un cliente importuno? Pues mandadle la cuenta de las visitas.»

Los perfumes y las mujeres.—El doctor americano W. Sampson dió hace poco una conferencia sobre *la influencia de los perfumes en la educación y carácter de las mujeres*, al decir de un periódico de donde tomamos la noticia.

Más de veinte años de observacion en doscientas jóvenes condujeron al disertante á las conclusiones siguientes: «El almizcle predispone á la amabilidad y á la sensibilidad; el rosa al descaro, avaricia y orgullo; el geranio á la ternura; el violeta á la piedad mística, á la beatitud; el benjuí al idealismo, á la poesía, á la inconstancia; el menta á la astucia, al interés comercial; el verbena al gusto para las bellas artes; el alcanfor al embrutecimiento; la piel de Rusia á la indolencia y lascivia; y el hemgilemg, perfume el más peligroso, á la prostitucion.»

Modelo de literatura charlatanesca.—No tiene desperdicio el siguiente trozo de *suculenta* literatura. Oigan y admírense nuestros lectores:

«La verdad á los pacientes.—Todos los que deseen curarse radicalmente del fatal dolor de estómago y otras enfermedades que abraza el poderoso elixir balsámico aromático y mineral, que tantos prodigios vienen resultando en esta villa y corte de Madrid, el verdadero autor de este poderoso específico ha tenido á bien ponerlo en conocimiento del público en vista de sus buenos resultados, sin andar molestando más al curioso lector sino con la verdad desnuda.

«Enfermedades que abraza dicho medicamento: Dolor de estómago, gastralgia, tos crónica, purificación de la sangre, y con buen éxito para la gran digestion de la uretra, erupciones herpéticas, y se cree tener buen éxito para la digestion por ser un verdadero tónico, favoreciendo muy eficazmente toda clase de dolores.»

«Pueden reunirse más disparates en menos líneas? Dificilillo es.

El autor, licenciado en Medicina (¡!) segun dice, vende el *mi-neral aromático* á 12 reales frasco.

Los suicidios en Dinamarca.—Segun datos estadísticos oficiales recién publicados en Copenhague, el número de suicidios en el reino de Dinamarca en el período de diez años, de 1869 á 1878, se eleva á 4.470, de los cuales 3.709 eran hombres y 1.064 mujeres. Respecto á la edad, 58 tenían menos de 15 años; 208 de 15 á 20; 549 de 20 á 30 años; 617 de 30 á 40; 1.153 de 50 á 60; 818 de 60 á 70 y 405 de más de 70 años.

De estos 4.470, 3.714 se ahorcaron; 754 se ahogaron; 154 se dieron muerte con armas de fuego; 80 á puñaladas, y 48—de los cuales 25 eran mujeres—por medio de venenos; en los restantes no se especifica el género de muerte.

Con relacion á las estaciones en que ocurrieron los suicidios, el invierno y la primavera son las que cuentan mayor número; y aumenta este de un modo continuo de Diciembre á Mayo.

Más aplomo que un dentista.—Cierta dentista recibió una retribucion que consideró insuficiente, por lo cual preguntó con ironía al cliente si dichos honorarios eran para su do méstico.—No señor, replicó con mucho aplomo el cliente, son para los dos.

Sin opiniones políticas.—Se hablaba en una reunion de política.

—Yo, dice el Sr. B... no tengo opiniones; al ménos no las he manifestado nunca; jamás he gritado ¡viva fulano ó mengano!

—Por vida de...—exclamó otro—¡si sois médico!

Defuncion.—Ha fallecido en París el Dr. Hutin á los 73 años de edad. Entre sus obras, la más conocida es, sin duda, su *Manual de fisiología* publicado en 1823, y que durante bastante tiempo sirvió de texto en algunas de nuestras Facultades.

¿Ahora salimos con esas?—Las investigaciones hechas por el Sr. Ladenburg, catedrático de Kie, han probado, segun este autor, por la composicion elemental lo propio que por las diferentes reacciones, la identidad completa de la duboisina y la hiosciamina.

Singular tónico.—El Dr. Mattei se ocupa en un periódico extranjero de un tónico muy singular que no se encuentra en ninguna farmacia, y que sin embargo no es ni con mucho remedio secreto. «Introducido en la circulacion, dice, dá á los animales un vigor especial, al hombre una fuerza particular; los cérgos y todos aque los que dotados de buena constitucion son castos, se ponen gruesos; las jóvenes cloróticas, las viudas se encuentran mejor despues del matrimonio; las estériles experimentan cierto bienestar despues del coito; por las mismas razones es excesivamente raro observar la clorosis en las prostitutas.

»Los que de este tónico se ven privados experimentan grandes desórdenes en su salud. ejemplo: las jóvenes antes del matrimonio, las mujeres encerradas en los claustros, templos de la clorosis, los ancianos que se casan con jovencitas, los convalecientes que abusan del coito.»

No nos extendemos mas sobre los efectos del tónico spermatico, pues lo que acabamos de decir basta, y aun presumimos que sobra, para dejar entrever todo el alcance de la medicacion escitante y tónica, preconizada por el Dr. Mattei.

Asesinato de un médico.—En la pasada semana han sido asesinados el Dr. Eyffren, médico de Saint-aurent y su joven esposa. Ignóranse los motivos de este horrible atentado que priva á la ciencia de uno de sus mas activos obreros.

En el hospital.—Un enfermo:

—¡Ah, Dios mio, Dios mio!

Una hermana de la caridad (linda y afable):

—¿Qué quereis de Dios, amigo mio? Decídmelo, ya sabeis que soy su hija...

El enfermo, con conviccion:

—¡Oh, quisiera ser su yerno!

Las hemorrágias.—Este es el título de un *Tratado práctico elemental* que ha empezado á publicar en Logroño el Dr. D. Lope Valcárcel Vargas, ex profesor clínico del hospital de Santiago, y en la actualidad médico titular de Villoslada de Cameros, y que en el anterior número habrán visto anunciado nuestros suscritores. No es frecuente, antes si por el contrario muy raro y excepcional, el que los médicos de partido, dedicados de continuo á la práctica y sin los medios materiales de que se dispone en las grandes capitales, se atrevan á dar á la estampa el fruto de largos años pasados á la cabecera del enfermo. Así que este solo título hace acreedor al Sr. Valcárcel Vargas á nuestros elogios. En cuanto se termine la publicacion de esta obra procuraremos dar de ella tal cual idea á nuestros suscritores.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Sarracin (Segovia); su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 4.º de Mayo.

—La de médico-cirujano de Anguix (Búrgos); su dotacion 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Campazas (Leon); su dotacion 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Rabanera del Pinar (Búrgos); su dotacion 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Fuente (Ciudad-Real); con la dotacion de 992 pesetas, pagadas por trimestres vencidos, por asistir á 200 familias pobres, ademas el igualatorio con los pudientes: los aspirantes han de haber seguido la carrera año por año. Las solicitudes hasta el 8 de Mayo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIAN-
tes Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sifilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposicion de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias ne esta Administracion y principales librerías.

OBRA DE MEDICINA, TRADUCIDAS Y PUBLICADAS por los Sres. Serret y Carreras.

BINZ. *Resúmen de materia médica y de terapéutica.*—Un tomo de más de 300 páginas.—2 pesetas 50 céntimos en Madrid y 3 en provincias.

LEYDEN. *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.*—Forma dos tomos de cerca de 700 páginas. Se ha publicado el primero 9 pesetas en Madrid y 10 en provincias.

NELATON. *Elementos de Patología quirúrgica.*—Seis tomos en 8.º francés con unas 800 páginas. Se publica el primero. 9 pesetas en Madrid y 10 en provincias.

PICOT. *Los grandes procesos morbosos.*—Lecciones de Patología general.—Dos tomos en 8.º francés, con unas 2000 páginas de lectura y doscientos cincuenta grabados intercalados en el texto. 32 pesetas en Madrid y 34 en provincias. También se admiten suscripciones por cuadernos semanales de 64 páginas á 1 peseta cada uno.

SIMPSON. *Clinica de Obstetricia y ginecología.*—Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados, once pesetas en Madrid y doce en provincias.

La Administracion de estas obras está desde hoy á cargo de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, á quien deberán dirigir EXCLUSIVAMENTE los pedidos los señores suscritores y corresponsales.

TRATADO ELEMENTAL DE TERAPÉUTICA, MATERIA médica y arte de recetar, hecho con arreglo á las obras modernas, por el catedrático de dicha asignatura don Amalio Gimeno y Cabañas.

Condiciones de la publicacion. La obra saldrá á luz en cuadernos de 160 páginas, de buen papel, esmerada impresion y profusion de grabados, y constara de dos tomos de 800 páginas próximamente, siendo el precio de cada uno de ellos, durante la publicacion, el de 7 pesetas. Los suscritores pagarán el importe del tomo primero al recibir el primer cuaderno.

Se admiten suscripciones en casa de su editor, Pascual Aguilar, Caballeros, 1, y en las principales librerías.

ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO.—LEcciones dadas en la Facultad de Medicina de Montpellier por el Doctor J. Grasset, profesor agregado á la Facultad de Medicina de Montpellier, vertida al castellano por D. M. E. Moré y Bargit, licenciado en medicina y cirugía, con un prólogo del Dr. D. Pedro Esquerdo y Esquerdo, profesor clínico de esta facultad, licenciado en medicina y cirugía, graduado de doctor por oposicion, etc., etc.

Cuaderno primero

Ilustrada con 26 figuras intercaladas en el texto.

Condiciones de la publicacion. Las enfermedades del sistema nervioso del Dr. J. Grasset, formarán dos tomos de unas 500 páginas cada uno.

Se publicará en 14 cuadernos de 64 páginas, de los cuales saldrá uno cada 15 dias al precio de una peseta.

Puntos de suscripcion. Barcelona.—En casa del traductor, Princesa, 24, 3.º

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA.—CONTiene: la definicion de todas las voces de este arte, explicacion de las enfermedades de los animales domésticos y modo de curarlas, seguido de un formulario completo para recetar, con explicacion de los medicamentos y determinacion de dosis en que debe administrarse, por D. Rafael Espejo y del Rosal, profesor veterinario de primera clase.

Tomo I.—Ocho entregas 4 rs.

Madrid, 1877. Administracion: calle de las Pozas, núm. 2, cuarto 3.º

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriél». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

CAPSULAS con extracto eterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la blenorragia y la blenorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero calmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D^{rs} Ricord, Voilemier, etc. lo prescriben especialmente.

EL SACARURO DE CUBEBA, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó GARROTILLO. La caja 3 fr.

CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe también en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepesos. Cápsulas, 2 fr. 50.

PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos mas eminentes. La caja, 2 fr.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy a menudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del «VIN de BUGEAUD» vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el «VIN de BUGEAUD», tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El «VIN de BUGEAUD», al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abellé Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

El «VIN DE BUGEAUD»

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.	Hemorragias pasivas,
Afecciones nerviosas	Escrófulas,
de todas clases (Nevrosis)	Afecciones escorbúticas,
Flujos blancos, Diarreas crónicas	Convalecencias de todo género
Perdidas seminales,	de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia} 53, RUE REAUMUR.
RUE DE PALESTRO, 29.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell. — En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Ramba del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrófulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VINO ANTIDISPÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE superior, según la opinión de todos los Médicos, á otros remedios para curar Maes de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en París, 2, place Vendôme, Ph^{ie} GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno,



AGUA DE MELISA
de los Carmelitas

BOYER
Unico sucesor de los Carmelitas

PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.
Contra la Apoplejia, el Colera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.

Exijase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exijase la firma de: Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcancor*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, BORYAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcera, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno. En provincias, los depositarios de la Agencia.

ACEITE MORENO-CLARO DE HIGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ORDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ORDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ORDEN DE CARLOS III de ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen.

Contra la TÍSID y las ENFERMEDADES del PECHO,
la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS,
la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la capsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — Cuidado con las imitaciones.

Únicos Consignatarios, ANSAR, HARFORD & Co, 77, Strand, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

JARABE TONICO-REGENERADOR de Quina Ferruginosa de GRIMAULT y Co.

Esta preparacion contiene como tónico, la quina asociada con el hierro, elemento principal de la sangre del hombre. Las sales de hierro exigen para disolverse en el estómago y penetrar en la circulacion de la sangre, una cierta cantidad de jugo gástrico necesario para la digestion. El fosfato de hierro soluble de Leras, que entra en esta preparacion, llega al estómago enteramente disuelto y tiene la propiedad de penetrar inmediatamente en la sangre, por lo que ha merecido la aprobacion general de los médicos.

Esta sal contiene además, el ácido fosfórico que tan importante papel desempeña en la composicion de los huesos. Este precioso medicamento se receta diariamente en la anemia, la dispepsia, el empobrecimiento de la sangre, la leucorrea, las hemorragias uterinas, en las convalecencias de fiebres tifoideas intermitentes ó biliosas y para devolver las fuerzas agotadas por escaso de trabajo.

PREPARACIONES DE PEPSINA de GRIMAULT y Co.

Nos conformamos esclusivamente á la fórmula del Codex francés para extraer la pepsina de los estómagos de ciertos animales herbívoros, y preparamos con todo el esmero posible este poderoso agente digestivo tan precioso en terapéutica; las importantes contratas hechas con varios mataderos nos permiten atender á todos los pedidos por más considerables que sean.

Las preparaciones más apreciadas por el cuerpo médico son:

1.º ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA de GRIMAULT, preparado con los mejores vinos de Lunel y de Frontignan. Cada cucharada contiene 20 centigramos de pepsina pura.

2.º LA PEPSINA GRIMAULT, en polvo, que se prescribe á la dosis de un gramo, antes de cada comida, y que se toma en la primera cucharada de sopa.

3.º LAS PASTILLAS DE PEPSINA de GRIMAULT, cada pastilla contiene cinco centigramos de pepsina. Se recetan á la dosis de 6 á 8 diarias.

JARABE DE RABANO IODADO

Preparado en frío
POR GRIMAULT, FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE
DE LA ESCUELA DE PARIS.

Es una combinacion intima del iodo con el jugo de las plantas antiescorbúticas siguientes: Berro, Rabano, Cocllearia y Trebol, sin reaccion ninguna con el almidon. Lo inofensivo de los efectos de este jarabe sobre el estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen por base el ioduro de potasio, y el ioduro de hierro, dándole un gran valor en la medicacion de los niños, en el linfatismo, la tisis, los infartos de las glándulas del cuello, las erupciones de la piel y el usagre ó costras de la leche.

El Jarabe de Rabano Iodado se emplea mucho en Paris como sustituto del aceite de higado de bacalao; nunca produce el más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 7 centigramos de iodo.

Depósitos en las principales Farmacias y Droguerías.

Ayuntamiento de Madrid

DRAGEES MEYNET
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

Los calores de la primavera y del verano hacen más pe-

noso aún que en tiempos frios, para los enfermos, el uso del Aceite de Higado de bacalao. De ahí que muchos médicos hagan cesar este tratamiento durante las temporadas de mucho calor.

Es por lo tanto el caso de recordar que las Grageas Meynet, de extracto de higado de bacalao, reemplazan el aceite con gran ventaja, sin presentar ninguno de sus inconvenientes. Constituyen el más directo sucedáneo del aceite, puesto que el extracto Meynet de higado de bacalao tiene su mismo origen y su misma formacion natural.

En cuanto al valor terapéutico de dicho extracto, á su composicion química tan rica y variada, nos limitaremos á reproducir el siguiente párrafo del informe presentado á la Academia de Medicina de Paris por su comision (sesion del 21 de Octubre de 1862): «Si el tenor de la composicion química debe ser la medida del valor médico, comparado, del aceite y del extracto, debe admitirse que 90 gramos de extracto representan 5 litros de aceite.»

BALSAMO DE LA CRUZ ROJA.

Preparacion con base de alquitran para el uso externo.

Grandísimo éxito en las guerras de América, Italia, franco-alemana y de Oriente, en el sitio de Paris y últimamente en Holanda, Bélgica e Indias. Numerosos certificados de los principales médicos y atestaciones de los enfermos curados.

«Las llagas más rebeldes, las afecciones herpéticas, escrofulosas y cancerosas, las heridas, quemaduras y úlceras de todas clases, los panadizos, forúnculos, etc., se curan rápidamente con el Balsamo de la Cruz Roja. Cesacion INMEDIATA del dolor. — Tratamiento INFALIBLE.

Venta por mayor, Sres. H. Vanassche y C.ª, en Merxem-les-Anvers (Bélgica). — En Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31; por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcera, Ortega y D. José María Moreno.

LA GAZETTE DES HOPITAUX CIVILS ET MILITAIRES.

AÑO 53.º

Administracion: 4, rue l'Odéon, Paris.

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero tambien el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La Gazette des Hopitaux se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Rs. vn.

Por un año 440
seis meses 72
tres idem 40

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.